

LA VOZ DEL SILENCIO

FRAGMENTOS ESCOGIDOS

DEL

“LIBRO DE LOS PRECEPTOS DE ORO”

PARA EL USO DIARIO DE LOS LAMOOS (DISCIPULOS)

TRADUCIDO Y ANOTADO

POR

H. P. BLAVATSKY

Prefacio

Las siguientes páginas se han entresacado de: “El Libro de los Preceptos de Oro”, una de las obras colocadas en las manos de los estudiantes místicos orientales. En esa escuela, cuyas enseñanzas muchos teósofos aceptan, es obligatorio conocer estos preceptos. Entonces, como sé muchos de ellos de memoria, traducirlos ha sido relativamente fácil para mí.

Es consabido que en la India, los métodos de desarrollo psíquico difieren según los Gurús (maestros o instructores), no sólo por pertenecer a escuelas de filosofía diferentes, de las cuales existen seis, sino porque cada Gurú tiene su sistema que, por lo general, lo mantiene en riguroso silencio. Sin embargo, más allá de los Himalayas, el método en las Escuelas Esotéricas no difiere, a menos que el Gurú sea simplemente un Lama, con un conocimiento poco superior a los que se lo imparte.

La obra de la cual ahora traduzco, forma parte de la misma serie de la cual se entresacaron las “Estancias” de “El Libro de Dzyan”, sobre las cuales se basa “La Doctrina Secreta.” “El Libro de los Preceptos de Oro” reclama el mismo origen que la gran obra mística titulada “Paramartha” que, según la leyenda de Nagarjuna, los Nagas o Serpientes (en realidad un nombre dado a los Iniciados antiguos) entregaron al gran Arhat. Las máximas y las ideas de “El Libro de los Preceptos de Oro”, por nobles y originales que sean, a menudo se encuentran bajo formas diferentes en las obras sánscritas como el “Dnyaneshwari”, ese tratado místico maravilloso en el cual Krishna describe a Arjuna, de manera elocuente, la condición de un Yogui plenamente iluminado y también se hallan en ciertos Upanishads. Esto es simplemente natural pues la mayoría, sino todos los Arhats más grandes, los primeros seguidores de Gautama Buddha, eran hindúes y arios y no môngoles, especialmente los que emigraron al Tíbet. Ya sólo las obras dejadas por Aryasanga son numerosísimas.

Los *Preceptos* originales están esculpidos en cuadrados oblongos y sutiles; las copias, a menudo, se encuentran en discos. Generalmente, a estos discos o láminas se les preserva sobre los altares de los templos, anexos a centros donde se establecen las llamadas escuelas “contemplativas” o Mahayana

(Yogacharya). Están escritos en idiomas distintos, a veces en tibetano, aunque la mayoría de las veces son ideografías.¹ El idioma sacerdotal (Senzar), además de ser un alfabeto propio, puede ser expresado en varios modos de escritura cifrada, cuyos caracteres comparten más la naturaleza de las ideografías que de las sílabas. Otro método (*lug*. en tibetano) consiste en usar los números y los colores, cada uno de los cuales corresponde a una letra del alfabeto tibetano (30 letras simples y 74 compuestas), formando, así, un alfabeto criptográfico completo. Cuando se usan las ideografías, hay un modo definido de leer el texto. Por ejemplo: en este caso, los símbolos y los signos usados en astrología, los doce animales zodiacales y los siete colores primarios, siendo cada uno triple en matiz: claro, primario y oscuro, representan las 33 letras del alfabeto simple, palabras y frases. Desde luego: en este método, los doce “animales” repetidos cinco veces y acoplados con los cinco elementos y los siete colores, proveen un alfabeto completo, constituido por sesenta letras sagradas y doce signos. Un signo colocado al comienzo del texto determina si el lector debe deletrearlo según el modo indo, cuando cada palabra es simplemente una adaptación sánscrita o, según el principio chino de leer las ideografías. Sin embargo, la manera más fácil es la que permite al lector usar ningún idioma especial o *cualquier* idioma que le plazca; ya que los signos y los símbolos eran, como los números o las cifras arábigas, la propiedad común e internacional entre los iniciados, los místicos y sus seguidores. La misma peculiaridad es característica de uno de los modos chinos de escribir, pudiendo ser leído fácilmente por quienquiera que esté familiarizado con el carácter. Por ejemplo: un japonés puede leerlo en su idioma así como puede hacerlo un chino en el suyo.

El Libro de los Preceptos de Oro, algunos de los cuales son pre-buddhistas, mientras que otros pertenecen a un periodo sucesivo, contiene casi noventa pequeños tratados distintos. De estos he aprendido 39 de memoria hace años. Para traducir el resto, volviéndolo una tarea fácil, debería recurrir a apuntes esparcidos entre una cantidad copiosa de documentos y

¹ Representación directa de las ideas por medio de signos. (Nota del traductor.)

cuadernos reunidos en los últimos veinte años sin haberlos nunca ordenado. Tampoco se pueden traducir todos, entregándolos a un mundo demasiado egoísta y excesivamente apegado a los objetos de los sentidos, para que esté preparado, de algún modo, a recibir esta ética tan sublime con el ánimo justo. Pues, si un ser humano no persevera seriamente en la búsqueda del conocimiento de sí, nunca prestará oído a los consejos de esta índole.

Sin embargo, la literatura oriental está plétórica de esta ética, especialmente los Upanishads. Krishna dice a Arjuna: “Mata el deseo de vivir.” Ese deseo sólo radica en el cuerpo, el vehículo del Ser encarnado y no en el SER que es “eterno, indestructible, que no mata ni puede ser matado” (“Katha Upanishad”). El “Sutta Nipata” enseña: “Mata la sensación, considera de la misma forma el placer y el dolor, la ganancia y la pérdida, la victoria y la derrota [...] Busca refugio sólo en lo eterno.” “Destruye la sensación de separatividad”, repite Krishna en toda manera. “La Mente (*Manas*), que sigue los sentidos impetuosos, hace al Alma (*Buddhi*) tan impotente como el viento que arrastra la barquilla en las aguas.” (Bhagavad-Gita, II., pag. 70).

Por lo tanto se ha considerado más oportuno hacer una selección juiciosa sólo de estos tratados que beneficiarán a los pocos místicos genuinos en la Sociedad Teosófica y que, seguramente, satisfacerán sus necesidades. Sólo ellos apreciarán las siguientes palabras de Krishna-Christos, el “Ser Superior”:

“Los sabios no se apenan ni por los vivos ni por los muertos. Nunca hubo un periodo en que ni yo ni tú y ni siquiera estos regentes de los hombres no hemos existido; al mismo tiempo, cada uno de nosotros nunca cesará de ser en el más allá.” (“Bhagavad Gita”, II., pag. 27).

En esta traducción he hecho lo mejor posible para preservar la belleza poética del lenguaje y las imágenes que caracterizan al original. Le corresponde al lector juzgar hasta que grado este esfuerzo ha sido un éxito.

“H.P.B.”

DEDICADO A LOS POCOS

FRAGMENTO I

Estas instrucciones son para aquellos que desconocen los peligros de los IDDHI inferiores (1).

* * *

Aquel que quiere oír la voz de *Nada* (2), “el Sonido Insonoro” y comprenderla, debe aprender la naturaleza de *Dhâranâ* (3).

El discípulo, al hacerse indiferente a los objetos de percepción, debe buscar el *rajah* de los sentidos, el Productor del Pensamiento, aquel que despierta la ilusión.

La Mente es la gran Asesina de lo Real.

Que el Discípulo mate a la Asesina.

Ya que:

Cuando su forma le parezca irreal, como al despertar acontece con todas las formas que ve en los sueños;

Cuando haya cesado de oír los numerosos sonidos, podrá discernir al UNO –el sonido interno que mata al externo.

Sólo entonces y no antes, abandonará la región de *Asat*, lo falso, para llegar al reino de *Sat*, lo verdadero.

Antes que el alma pueda ver, hay que alcanzar la Armonía interna y los ojos carnales deben volverse ciegos a toda ilusión.

Antes que el Alma pueda oír, la imagen (el ser humano), debe estar sorda a los rugidos y a los susurros, a los bramidos de los elefantes furiosos y al zumbido plateado de la luciérnaga áurea.

Antes que el alma pueda comprender y recordar, debe haberse unido al Hablante Silencioso; así como la forma sobre la cual se plasma la arcilla, al principio está unida a la mente del alfarero.

Entonces el alma oír y recordará.

Entonces: al oído interno le hablará: –

LA VOZ DEL SILENCIO

Diciéndole:

Si tu alma sonríe mientras se baña en la Luz del Sol de tu Vida; si tu alma canta dentro de su crisálida de carne y materia; si solloza dentro de su castillo de ilusión; si lucha por cortar el hilo plateado que la ata a su MAESTRO (4); sabe, Oh Discípulo, que tu Alma es de la tierra.

Cuando tu alma a punto de brotar (5) presta oído al tumulto del Mundo; cuando responde a la voz rugiente de la gran ilusión; cuando temerosa ante las lágrimas ardientes de dolor y ensordecida por los gritos de aflicción, se retira, como la tortuga tímida, dentro de la concha del EGOISMO, sabe, Oh Discípulo, que tu Alma es un santuario indigno de su “Dios” Silencioso.

Cuando ya fortalecida, tu Alma se desliza de su refugio seguro e irrumpiendo libre de su santuario protector, extiende su hilo plateado, lanzándose adelante: cuando, al ver su imagen en las olas del Espacio, susurra: “Esta soy yo”—declara, Oh discípulo, que tu alma está atrapada en las redes de la ilusión (7).

Esta Tierra, Discípulo, es el Vestíbulo del Dolor, donde, a lo largo del Sendero de duras pruebas, se extienden trampas para capturar a tu EGO por medio de la ilusión llamada la “Gran Herejía” (8).

Esta tierra, Oh Discípulo ignorante, es sólo la entrada desconsoladora que conduce al crepúsculo que antecede al valle de luz verdadera—esa luz que ningún viento puede apagar, esa luz que arde sin mecha ni combustible.

La Gran Ley dice: “Para convertirte en el CONOCEDOR de TODO YO (9), debes, primero, ser el conocedor del YO.” Para alcanzar

el conocimiento de este YO, debes abandonar el Yo al No-Yo, el Ser al No-Ser; y entonces podrás descansar entre las alas de la GRAN AVE. ¡Ay! Dulce es el reposo entre las alas de lo que no nace, ni muere, sino que es el AUM (10) a través de las eras eternas (11).

Monta el Ave de la Vida, si quieres saber (12).

Abandona tu vida si quieres vivir (13).

Tres Vestíbulos, Oh peregrino exhausto, conducen al final de las pruebas. Tres Vestíbulos, oh conquistador de Mara, te llevarán por tres estados (14) al cuarto (15) y de allí a los siete mundos (16), los mundos del Reposo Eterno.

Si quieres oír sus nombres, escucha y recuerda.

El nombre del primer Vestíbulo es IGNORANCIA –*Avidya*.

Es el Vestíbulo en el cual viste la luz, en el cual vives y morirás (17).

El nombre del segundo es Vestíbulo del Aprendizaje.² Allí tu Alma encontrará las flores de vida, pero debajo de cada una de ellas, una serpiente enroscada (18).

El nombre del tercer Vestíbulo es Sabiduría, más allá del cual se extienden las aguas sin orillas de AKSHARA, la Fuente indestructible de Omnisciencia (19).

Si quieres cruzar el primer Vestíbulo indemne, que tu mente no confunda los fuegos de concupiscencia que arden allí, por la Luz del Sol de la vida.

Si quieres cruzar el segundo indemne, no te detengas a inhalar la fragancia estupefaciente de sus retoños. Si libre quieres estar de

² El Vestíbulo del Aprendizaje del *Periodo de Prueba*.

las cadenas Kármicas, no busques a tu Gurú en estas regiones Mayávicas.

Los SABIOS no se entretienen en los terrenos de placer de los sentidos.

Los SABIOS no prestan atención a las dulces voces de la ilusión.

Busca a quien te ha de dar nacimiento (20) en el Vestíbulo de la Sabiduría, el Vestíbulo que yace más allá, donde todas las sombras son desconocidas y la luz de la verdad arde con gloria inmarcesible.

Lo increado vive en ti, Discípulo, así como vive en ese Vestíbulo. Si quieres alcanzarlo y fundir los dos en uno, debes despojarte de tus vestiduras oscuras de la ilusión. Acalla la voz de la carne, no permitas que ninguna imagen sensorial se interponga entre su luz y la tuya, para que las dos se hagan una. Al haber aprendido tu *Agyana* (21), huye del Vestíbulo del Aprendizaje. Este Vestíbulo es peligroso en su pérfida belleza, es necesario sólo para tu prueba. Cuidado, Lanoo, no vaya a ser que, encandilada por la luminosidad ilusoria, tu Alma permanezca allí, atrapada en la luz engañosa de tal vestíbulo.

Esta luz brilla de la joya del Gran Engañador, (Mara) (22). Hechiza los sentidos, obnubila la mente y deja al incauto como náufrago abandonado.

La polilla, atraída por la llama brillante de tu lámpara nocturna, es destinada a morir en el aceite viscoso. El Alma incauta, que no logra dominar al demonio burlón de la ilusión, volverá a la tierra esclava de Mara.

Observa las Huestes de Almas. Mira como aletean sobre el proceloso mar de la vida humana y, exhaustas, sangrientas y depauperadas, caen una tras la otra en las olas encrespadas. Azotadas por los vientos crueles y arrastradas por el ventarrón, van a la deriva en los regolfos, desapareciendo en el primer gran vórtice.

Si a través del Valle de la Sabiduría, quieres alcanzar el Valle de la Beatitud, Discípulo, cierra herméticamente tus sentidos contra la terrible herejía de separatividad, que te aparta de los demás.

No permitas que tu “nacido del Cielo”, sumido en el mar de Maya, se aleje de la Progenitora Universal (ALMA); mas deja que el poder ígneo se retire en la cámara más interna, la cámara del Corazón (23) y la residencia de la Madre del Mundo (24).

Entonces: del corazón, ese Poder se elevará a la sexta región, la intermedia, el lugar entre tus ojos, cuando se convierte en el aliento del ALMA-UNA, la voz que todo lo llena, la voz de tu Maestro.

Sólo entonces puedes convertirte en “Paseante del Cielo” (25) que se desliza a lo largo de los vientos sobre las olas y cuyo pie no toca las aguas.

Antes de que sitúes tu pie en el peldaño superior de la escalera, la de los sonidos místicos, debes oír la voz de tu DIOS³ *interno* de siete modos.

El primero es como la voz melodiosa del ruiseñor, entonando un canto de despedida a su compañera.

El segundo sobreviene como el sonido de un címbalo plateado de los Dhyanis, despertando las centelleantes estrellas.

El siguiente es parecido al lamento melodioso del espíritu del océano aprisionado en su concha.

Este es seguido por el canto de la Vina (26).

El quinto vibra en tu oído, como el sonido de la flauta de bambú vibra en tu oído.

³ El SER Superior.

Luego se transforma en un estruendo de trompeta.

El último vibra como el sordo retumbar de una nube tempestuosa.

El séptimo absorbe a todos los demás. Mueren y nunca más se les vuelve a oír.

Cuando los seis (26) han sido muertos y colocados a los pies del Maestro, entonces el discípulo se sumerge en el UNO (28), se convierte en este UNO y vive dentro de éste.

Antes de entrar en ese sendero, debes destruir tu cuerpo lunar (29), purificar tu cuerpo mental (30) y hacer tu corazón prístino.

Las aguas puras, claras y cristalinas de la vida eterna no pueden mezclarse con los torrentes fangosos del tempestuoso monzón.

La gota de rocío celestial que brilla al primer rayo de sol matutino en el seno del loto, cuando cae en la tierra se convierte en arcilla; observa: ahora la perla se ha vuelto en un fragmento de fango.

Lucha con tus pensamientos impuros antes de que te subyuguen. Usalos como ellos quieren usarte; ya que, si les permites vivir, arraigarse y crecer, sabe bien que te conquistarán y matarán. Cuidado, Discípulo, no dejes que ni la sombra de ellos se te acerque. Esta crecerá en tamaño y poder; y luego, esta cosa oscura, absorberá tu ser, antes de que te hayas percatado de la presencia del vil monstruo negro.

Antes que el “Poder místico” (31)⁴ pueda convertirte en un dios, Lanoo, debes haber obtenido la facultad de deshacerte de la forma lunar a voluntad.

⁴ Kundalini, el “Poder Serpentino” del fuego místico.

El Ser de materia y el SER del Espíritu nunca pueden encontrarse. Uno de los dos debe desaparecer, no hay lugar para ambos.

Antes de que la mente de tu Alma pueda comprender, hay que aplastar el retoño de la personalidad, destruyendo el gusano de los sentidos para que nunca vuelva a renacer.

No puedes recorrer el Sendero, antes de que te hayas convertido en el Sendero mismo (32).

Deja que tu Alma preste oído a todo grito de dolor, así como el loto entrega su corazón para absorber el sol matutino.

No permitas que el Sol ardiente seque ni una lágrima de dolor, antes de que la hayas enjugado del ojo de quien sufre.

Deja que cada ardiente lágrima humana caiga en tu corazón, permaneciendo allí sin removerla, hasta que el dolor que la causó haya desaparecido.

Estas lágrimas, Oh tú de corazón misericordioso, son los arroyos que riegan los campos de caridad inmortal. Este es el suelo sobre el cual crece la flor de media noche de Buddha (33), más difícil de encontrar y más rara de ver que la flor del árbol Vogay. Es la semilla que libera del renacimiento. Aísla al Arhat de la lucha y de la concupiscencia, lo conduce a través de los campos del Ser a la paz y beatitud conocidas sólo en la tierra del Silencio y del No-Ser.

Mata el deseo; pero si lo matas, ten cuidado que no vuelva a renacer de entre los muertos.

Mata el amor a la vida; pero si matas a *tanha* (34), que no sea por sed de vida eterna; sino para remplazar lo fugaz con lo perdurable.

No desees nada. No te irrites contra el Karma ni contra las leyes inmutables de la Naturaleza. Sólo lucha contra lo personal, lo transitorio, lo evanescente y lo precedero.

Ayuda a la Naturaleza y trabaja con ella y te considerará como uno de sus creadores, obediéndote.

Ante ti abrirá, de par en par, las puertas de los aposentos secretos, poniéndote a la vista los tesoros escondidos en las anfractuosidades de su seno puro y virginal. Incontaminada por la mano de la materia, ella muestra sus tesoros sólo al ojo del Espíritu—el ojo que nunca se cierra, el ojo para el cual no hay velo en todos sus reinos.

Luego te mostrará los medios y el camino, la primera puerta, la segunda y la tercera, hasta la séptima. Y luego la meta—más allá de la cual yacen, embebidas en la luz del sol del Espíritu, glorias indecibles e invisibles a todos, salvo al ojo del Alma.

Hay sólo un camino hacia el Sendero y sólo alcanzando su fin se oye la “Voz del Silencio.” La escala a lo largo de la cual el candidato asciende, consta de peldaños de sufrimiento y dolor; sólo la voz de la virtud puede acallarlos. Ay de ti, Discípulo, si no has dejado un solo vicio atrás; porque la escala se derrumbará, haciéndote caer. Su base estriba en el fango profundo de tus pecados y limitaciones; y antes de que puedas tratar de surcar este amplio abismo de materia, debes lavar tus pies en las Aguas de la Renunciación. Cuidado con situar un pie sucio en el peldaño más bajo de la escalera. Ay de aquel que se atreve a ensuciar un solo peldaño con los pies cenagosos. El fango sucio y viscoso se secará, se condensará y pegará sus pies en el lugar mismo y, al igual que una ave atrapada en la liga del cazador astuto, todo su progreso ulterior será obstruido. Sus vicios tomarán forma, arrastrándole hacia abajo. Sus pecados levantarán sus voces como la risa y el plañido del chacal después del ocaso del sol; sus pensamientos se convertirán en un ejército y se lo llevarán como un esclavo cautivo.

Mata tus deseos, Lanoo, vuelve tus vicios impotentes, antes de dar el primer paso en el viaje solemne.

Estrangula tus pecados y enmudécelos para siempre, antes de que levantes un pie para encaramarte en la escalera.

Acalla tus pensamientos y fija toda tu atención en tu Maestro que aun no ves, sin embargo sientes.

Funde en uno tus sentidos, si quieres protegerte del enemigo. Sólo por medio de este sentido, que yace oculto en la concavidad de tu cerebro, puede ser develado, a los ojos empañados de tu Alma, el sendero cuesta arriba que conduce a tu Maestro.

El camino que te espera es extenuante y largo, Oh Discípulo. Un solo pensamiento acerca del pasado que has dejado atrás, te arrastrará abajo y deberás volver a empezar la escalada.

Mata en ti toda memoria de las experiencias pasadas. No vuelvas la mirada hacia atrás o estarás perdido.

No creas que la concupiscencia puede ser eliminada gratificándola y saciándola; ya que ésta es una abominación inspirada por Mara. Al alimentar el vicio, éste se expande y fortalece, como el gusano que se nutre del corazón del retoño.

La rosa debe volver a ser el retoño de su tallo padre, antes de que el parásito haya consumido su corazón y bebido su savia vital.

El árbol áureo emite sus retoños preciosos antes de que la tormenta haya maleado su tronco.

El discípulo debe reobtener el *estado de infancia que ha perdido*, antes que el primer sonido pueda vibrar en su oído.

La luz del Maestro UNO, la luz una inextinguible y dorada del Espíritu, irradia sus rayos resplandecientes sobre el discípulo desde el principio. Sus rayos penetran las nubes densas y oscuras de la materia.

Aquí y allá, estos rayos la iluminan, así como las chispas del sol iluminan la tierra a través de la vegetación tupida de la jungla. Sin embargo, Oh Discípulo, si la carne no es pasiva, la cabeza tranquila y el alma tan firme y pura como el diamante flamígero, la luminosidad no alcanzará el *aposeno* (22), su luz solar no calentará el corazón, ni siquiera los sonidos místicos de las cumbres Akásicas (35) alcanzarán el oído, por entusiasta que sea en el estadio inicial.

A menos que puedas oír, no podrás ver.

A menos que veas, no podrás oír. Oír y ver, éste es el segundo estadio.

• • • • • • •
•

Cuando el discípulo ve y oye; y cuando huele y gusta con los ojos y los oídos cerrados, con la boca y los orificios nasales tapados; cuando los cuatro sentidos se unen y están preparados a pasar al quinto, al del tacto interno—entonces él ha pasado al cuarto estadio.

En el quinto, Oh matador de tus pensamientos, todos estos deben ser destruidos sin que vuelvan a renacer (36).

Retira tu mente de todos los objetos y visiones externos. Retira las imágenes internas para que no proyecten una sombra oscura en la luz de tu Alma.

Ahora estás en DHARANA (37), el sexto estadio.

Cuando hayas pasado al séptimo, Oh afortunado, ya no percibirás el tres sagrado (38) porque te habrás convertido en este tres. Tú mismo y la mente, como gemelos en una línea, como la estrella que es tu meta, arde arriba (39). Los tres que residen en la gloria y en la bienaventuranza inefables, ahora han

perdido sus nombres en el mundo de Maya. Se han convertido en una estrella, el fuego que arde, pero no quema, ese fuego que es el Upadhi (40) de la Llama.

Y esto, Oh Yogui exitoso, es lo que los seres humanos llaman Dhyana (41), el justo precursor de Samadhi (42).

Y ahora tu *Ser* está perdido en el SER; *tú mismo* en TI MISMO, fundido en ESE SER del cual irradiaste primero.

¿Dónde está tu individualidad, Lanoo? ¿Dónde el Lanoo mismo? Es la chispa perdida en el fuego, la gota en el océano, el Rayo siempre presente se convierte en el todo y en la brillantez eterna.

Ahora, Lanoo, eres el artífice y el testigo, el radiador y la radiación, la Luz en el Sonido y el Sonido en la Luz.

Estás familiarizado con los cinco obstáculos, Oh bendito. Eres su conquistador, el Maestro del sexto, el que entrega los cuatro modos de Verdad (43). La luz que se proyecta sobre ellos, brilla de ti, Oh tú que eras discípulo pero ahora eres Maestro.

En lo referente a estos modos de Verdad:

¿Acaso no has pasado por el conocimiento de toda miseria—la primera Verdad?

¿No has conquistado al Rey de los Maras en Tsi, el portal de la asamblea—la segunda verdad? (44).

¿No has destruido el pecado en el tercer portal, alcanzando la tercera verdad?

¿No has entrado en el *Tao*, “el Sendero” que conduce al conocimiento—la cuarta Verdad?

Ahora reposa bajo del árbol Bodhi, que es la perfección de todo conocimiento; sabe que eres el Maestro de SAMADHI, el estado de visión infalible.

¡Observa! Te has convertido en la luz, te has convertido en el Sonido, eres tu Maestro y tu Dios. Eres TU MISMO, el objeto de tu búsqueda, la VOZ sin interrupción que reverbera en las eternidades, incambiable, sin pecado, los siete sonidos en uno, la

VOZ DEL SILENCIO

Om Tat Sat

FRAGMENTO II

LOS DOS SENDEROS

Y ahora, Oh Maestro de Compasión, indica el sendero a otros seres humanos. Observa a todos aquellos quienes, tocando para ser admitidos, esperan en la ignorancia y en la oscuridad, ¡para que la puerta de la Dulce Ley se abra de par en par!

La voz de los Candidatos:

¿Acaso tú, Maestro de tu propia Misericordia, no revelarás la Doctrina del Corazón? (1) ¿Te negarás conducir a tus Servidores al Sendero de Liberación?

Dice el Maestro:

Los Senderos son dos: las grandes Perfecciones tres; seis las Virtudes que transforman al cuerpo en el Arbol del Conocimiento (2).

¿Quién se acercará a ellos?

¿Quién entrará primero en ellos?

¿Quién oír, primero, la doctrina de los dos Senderos en uno, la verdad develada acerca del Corazón Secreto? (3) La Ley que, apartándose de la erudición, enseña la Sabiduría, revela un relato de penas.

¡Es desalentador ver que Alaya beneficie tan poco a los seres humanos, ya que todos la poseen y son uno con la gran Alma!

Observa como, análogamente a la luna que se refleja en las olas tranquilas, Alaya es reflejada por lo pequeño y lo grande y su reflejo se encuentra en los átomos más diminutos, sin embargo no logra alcanzar el corazón de todos. ¡Es una desdicha que pocos seres humanos se beneficien de este don, el beneficio

inapreciable de aprender la verdad, la percepción justa de lo existente, el Conocimiento de lo inexistente!

Dice el discípulo:

¿Oh Maestro, qué debería hacer para alcanzar la Sabiduría?

¿Oh Sabio, y qué para obtener la perfección?

Busca los Senderos. Sin embargo, Oh Lanoo, sé de corazón puro antes de emprender tu viaje. Antes de dar tu primer paso, aprende a discernir lo real de lo falso, lo transitorio de lo perdurable. Aprende, sobre todo, a distinguir entre el saber de la Cabeza y la Sabiduría del Alma, la doctrina del “Ojo” de la del “Corazón.”

Sí, la ignorancia es como un vaso cerrado y sin aire; el alma es el pájaro cautivo en su interior. No gorjea ni puede mover una pluma; el cantor se enmudece, se entorpece y, exhausto, muere.

Hasta la ignorancia es preferible al saber de la Cabeza sin la sabiduría del Alma que lo ilumine y lo guíe.

Las semillas de Sabiduría no pueden germinar ni crecer en un espacio sin aire. Para vivir y cosechar experiencia, la mente necesita anchura y profundidad y puntos que la dirijan hacia el Alma Diamante (4). No busques estos puntos en el reino de *Maya*; sino que elévate más allá de las ilusiones, busca el SAT eterno e inmutable (5), desconfiando de las sugerencias falsas de la fantasía.

Puesto que la mente es como un espejo, acumula polvo mientras refleja (6). Necesita la dulce brisa de la Sabiduría del Alma para que saque el polvo de nuestras ilusiones. Trata, Oh Principiante, fundir tu Mente y tu Alma.

Apártate de la ignorancia y de la ilusión. Voltea tu cara del mundo ilusorio; no confíes en tus sentidos, son falsos. Pero dentro de tu cuerpo, en el tabernáculo de tus sensaciones, busca

en lo Impersonal, al “hombre eterno” (7) y, al haberlo encontrado, mira al interior, eres Buddha (8).

Evita el elogio, Oh Devoto. Las alabanzas llevan a la auto-ilusión. Tu cuerpo no es el yo, tu YO está, inherentemente, desprovisto de cuerpo e impermeable al elogio o a la crítica.

La alabanza propia, Oh Discípulo, es como una torre elevada a la cual ha ascendido un loco altivo. Allí está sentado en soledad orgullosa e inadvertido de todos, excepto de sí mismo.

El Sabio rechaza el falso saber que la buena Ley esparce a los vientos. Su rueda gira para todos, el humilde y el soberbio. La “Doctrina del Ojo” (9) es para la muchedumbre, la “Doctrina del Corazón” para los elegidos. Los primeros repiten orgullosos: “Mirad, yo sé”, los segundos, los que han cosechado en humildad, confiesan en voz baja, “así he oído” (10).

La “Doctrina del Corazón”, Oh Discípulo, es llamada: “Gran Tamizador.”

La rueda de la buena Ley sigue adelante rápidamente. Muele de noche y de día, separando del grano dorado la cáscara sin valor, de la harina, los desechos. La mano del Karma guía la rueda; las revoluciones marcan los latidos del corazón Kármico.

El verdadero conocimiento es la harina, el falso saber, la cascarilla. Si quieres nutrirtte con el pan de la Sabiduría, debes amasar tu harina con las aguas cristalinas de Amrita.⁵ Pero si amasas tus escorias con el rocío de Maya, sólo puedes producir alimento para las palomas negras de la muerte, las aves del nacimiento, del decaimiento y del dolor.

Si te dicen que, para llegar a ser un Arhan, debes cesar de amar a todos los seres, diles que mienten.

⁵ Inmortalidad.

Si te dicen que, para obtener la liberación, debes odiar a tu madre y descuidar a tu hijo; negar a tu padre y llamarle “amo de casa”; renunciar a toda compasión por los seres humanos y los animales, diles que sus lenguas pronuncian falsedades.

Así enseñan los Tirthikas, los no creyentes.⁶

Si te han enseñado que el pecado nace de la acción y la bienaventuranza de la inacción absoluta, diles que yerran. La impermanencia de la acción humana; la liberación del yugo de la mente, por la cesación de pecados y faltas, no son para los “Egos Devas”⁷. Así dice la “Doctrina del Corazón.”

El Dharma del “Ojo” es la encarnación de lo externo y lo inexistente.

El Dharma del “Corazón” es la encarnación de Bodhi,⁸ lo Permanente y Perdurable.

La Lámpara arde luminosa cuando la mecha y el aceite están limpios. Para limpiarlos hace falta un limpiador. La llama no siente el proceso de limpieza. “Las ramas de un árbol son sacudidas por el viento; el tronco queda inmóvil.”

La acción y la inacción pueden estar en ti; tu cuerpo agitado, tu mente tranquila, tu Alma tan límpida como un lago de una montaña.

¿Quieres convertirte en un Yogui del “Círculo del Tiempo?”
Entonces, Oh Lanoo:

Oh Devoto, no creas que, sentándote en las forestas oscuras, en orgullosa reclusión y apartado de los seres humanos; alimentándote de raíces y hierbas y aplacando la sed con la nieve de la gran Cordillera, te conduzca a la meta de la liberación final.

⁶ Los ascetas de Brahman.

⁷ El Ego que reencarna.

⁸ La Verdadera Sabiduría divina.

No pienses que, rompiéndote los huesos y fustigando la carne y los músculos, te unes a tu “Yo silencioso” (12). No pienses que, Oh Víctima de tus Sombras (13), hayas cumplido con tu deber hacia la naturaleza y los seres humanos, una vez conquistados los pecados de tu burda forma.

Los bienaventurados desdeñan comportarse así. El León de la Ley, el Señor de Misericordia,⁹ percibiendo la verdadera causa del pesar humano, dejó inmediatamente el dulce, sin embargo egoísta, reposo de la selva tranquila. De Aranyaka (14) El se convirtió en el Maestro de la humanidad. Después que Julai (15) había entrado en el Nirvana, predicó en el monte y en la planicie, dando discursos en las ciudades, a los Devas, a los seres humanos y a los dioses (16).

Siembra acciones bondadosas y cosecharás su fruto. La inacción, en un acto compasivo, se convierte en una acción en un pecado mortal.

Así dice el Sabio.

¿Te abstendrás de la acción? No es así que tu alma obtendrá su liberación. Para llegar al Nirvana, hay que alcanzar el Conocimiento del Yo (superior) y el Conocimiento del Yo (superior) es el hijo de las acciones amorosas.

Ten paciencia, candidato, como aquel que no teme ningún fracaso, ni acaricia ningún éxito. Fija la mirada de tu Alma en la estrella de la cual eres un rayo (17), la estrella flamígera que brilla en las profundidades lóbregas del ser eterno, los campos ilimitados de lo Desconocido.

Ten perseverancia, como aquel que todo lo sobrellava para siempre. Tus sombras viven y se desvanecen (18); lo que en ti vivirá siempre, lo que en ti *sabe* porque es conocimiento (19), no

⁹ Buddha.

es de la vida transitoria: es el hombre que ha sido, es y será, para el cual la hora nunca suena.

Si quieres cosechar dulce paz y reposo, Discípulo, siembra con semillas de mérito los campos de las cosechas futuras. Acepta las penas del nacimiento.

Retírate de la luz del sol y entra en la sombra, para hacer más sitio a los demás. Las lágrimas que riegan el suelo árido del dolor y del sufrimiento, hacen germinar los retoños y los frutos de la retribución Kármica. Del horno de la vida humana y de su humo negro, se elevan llamas aladas, llamas purificadas que ascienden más y más, bajo el ojo Kármico y, por fin, tejen la tela gloriosa de las tres vestiduras del Sendero (20).

Estas vestiduras son: Nirmânakâya, Sambhoga-Kâya y Dharmakâya, la vestidura Sublime (21).

En verdad, la vestidura *Shangna* (22) puede otorgarnos la luz eterna. Mas la vestidura *Shangna* sólo proporciona el Nirvâna de la destrucción; pone fin al renacimiento, sin embargo, Oh Lanoo, también mata la compasión. Los Buddhas perfectos que se visten de la gloria del Dharmakâya ya no pueden ayudar a la humanidad en su salvación. ¡Ay! ¿deberían los YOES ser sacrificados al Yo; la humanidad al bienestar de las Unidades?

Sabe, Oh principiante, que éste es el SENDERO *Abierto*, el camino hacia la beatitud egoísta, de la cual se apartan los Bôdhisattvas del “Corazón Secreto”, los Buddhas de Compasión.

Vivir para beneficiar a la humanidad es el primer paso. Practicar las seis virtudes gloriosas (23) es el segundo.

Ponerse la humilde vestidura del Nirmânakâya es renunciar a la beatitud eterna por el Yo, a fin de seguir ayudando a la salvación del ser humano. Alcanzar la beatitud del Nirvâna, para renunciar a ésta, es el paso supremo y final, el más elevado en el Sendero de la Renunciación.

Sabe, Oh Discípulo, que éste es el *SENDERO Secreto* escogido por los Buddhas de Perfección que sacrificaron el YO a Yoes más débiles.

Sin embargo, si la “Doctrina del Corazón” es demasiado elevada para ti. Si tú mismo necesitas ayuda y temes ofrecerla a los demás; entonces: tú de corazón tímido, sábelo con tiempo, conténtate con la “Doctrina del Ojo” de la Ley. Sin embargo, ten esperanza; ya que si el “Sendero Secreto” es inalcanzable este “día”, tendrás acceso a él “mañana” (24). Sabe que ningún esfuerzo, ni siquiera el más pequeño, en la dirección justa o equivocada, puede desaparecer del mundo de las causas. Hasta el humo esparcido no queda sin huella. “Una palabra severa, pronunciada en vidas pasadas, no es destruida, sino que siempre vuelve.”¹⁰ El pimentero no da rosas, ni la estrella plateada del dulce jazmín se convertirá en una espina o un cardo.

Puedes crear este “día” tus oportunidades para tu “mañana”. En el “Gran Viaje”, (25) las causas sembradas cada hora, producen, cada una, su cosecha de efectos; ya que la Justicia impassible gobierna el Mundo. Con un impulso poderoso de acción infalible, entrega a los mortales vidas de felicidad o de miseria, la progenie Kármica de todos nuestros pensamientos y acciones anteriores.

Por lo tanto: toma todo el mérito en reserva para ti, Oh tú de corazón paciente. Ten buen ánimo y conténtate con tu destino. Este es tu Karma, el Karma del ciclo de tus nacimientos, el destino de quienes, en su dolor y sufrimiento, han nacido contigo, regocijándose y llorando, de vida en vida, encadenados a tus acciones previas.

• • • • • • • •

Actúa para ellos “hoy” y ellos actuarán para ti “mañana.”

¹⁰ Preceptos de la Escuela Prasanga.

De la yema de la Renunciación al Yo, brota el dulce fruto de la Liberación final.

Aquél que, por miedo a Mara, se abstiene de ayudar al ser humano, por temor de actuar para el Yo, está destinado a perecer. El peregrino que quiere refrescar sus miembros exhaustos en las aguas vivas y sin embargo no se zambulle, temiendo que la corriente lo arrastre, corre el riesgo de sucumbir al calor. La inacción basada en el temor egoísta, sólo produce frutos malévolos.

El devoto Egoísta vive sin propósito. El ser humano que no cumple con el trabajo que le corresponde en la vida, ha vivido en vano.

Sigue la rueda de la vida; sigue la rueda del deber hacia la raza y la familia, los amigos y los enemigos y haz tu mente impermeable al placer y al dolor. Agota la ley de retribución Kármica. Obtén Siddhis para tu nacimiento futuro.

Si no puedes ser Sol, entonces sé el humilde planeta. Si no puedes brillar como el Sol de mediodía sobre las cumbres nevadas de la pureza eterna, entonces escoge, ¡Oh Neófito!, un curso más humilde.

Indica el “Sendero”, aun débilmente y perdido entre la hueste; así como la estrella nocturna para quienes recorren su senda en las tinieblas.

Observa a Migmar¹¹ con su velo carmesí mientras su “Ojo” vigila sobre la Tierra adormecida. Mira el aura ígnea de la “Mano” de Lhagpa¹² que se extiende, con amor protector, sobre las cabezas de sus ascetas. Ahora ambos son servidores de Nyima¹³ (26) que, en su ausencia, han sido dejados como nocturnos custodios silenciosos. Sin embargo, en Kalpas

¹¹ Marte.

¹² Mercurio.

¹³ El Sol.

anteriores, ambos fueron Nyimas resplandecientes y en los “Días” futuros podrán volver a ser dos Soles. Estos son los descensos y los ascensos de la Ley Kármica en la naturaleza.

Sé como ellos, ¡Oh Lanoo! Proporciona luz y alivio al peregrino exhausto y busca a quien aun sabe menos que tú; y que, en su desesperada desolación, está hambriento de pan de Sabiduría y del pan que alimenta la sombra, sin un Maestro, esperanza ni consuelo y haz que oiga la Ley.

Dile, Oh Candidato, que quien convierte el orgullo y el amor propio en esclavos de la devoción; que aquel que, aun aferrándose a la existencia, entrega su paciencia y sumisión a la Ley, como una flor perfumada a los pies de Shakya-Thub-pa,¹⁴ se convierte en *Srôtâpatti* en este nacimiento. Los Siddhis de perfección pueden columbrarse muy lejos; sin embargo se ha dado el primer paso. El ha entrado en la corriente y puede ser que obtenga la vista del águila de la montaña y el oído de la tímida liebre.

Dile, Oh Aspirante, que la verdadera devoción puede devolverle el conocimiento, ese conocimiento que fue suyo en nacimientos anteriores. La vista y el oído del deva no pueden conseguirse en un breve nacimiento.

Sé humilde, si quieres alcanzar la Sabiduría.

Sé más humilde aun, cuando hayas dominado la Sabiduría.

Sé como el Océano que recibe todas las corrientes y ríos. La calma poderosa del Océano se mantiene impasible, sin sentirlos.

Refrena el Yo inferior por medio del Yo Divino.

Refrena el Yo Divino por medio del Yo Eterno.

Grande es aquél que ha matado al deseo.

¹⁴ Buddha.

Más grande es aun aquel en el cual el Yo Divino ha matado el mero conocimiento del deseo.

Vigila lo Inferior para que no contamine a lo Superior.

El sendero hacia la liberación final está dentro de tu YO.

Ese sendero empieza y termina fuera del Yo (28).

En la visión orgullosa del *Tirthika*, la madre de todos los Ríos es desdeñada por los hombres y es humilde; a los ojos de los insensatos la forma humana está vacía, a pesar de que la llene las aguas dulces de Amrita. No obstante, el lugar nativo de los ríos sagrados es la tierra sagrada (29); y aquél que posee la Sabiduría es honrado por todos los seres humanos.

Los Arhans y los Sabios de Visión ilimitada (30) son tan raros como la flor del árbol Udumbara. Los Arhans nacen en la media noche junto a la planta sagrada de nueve y siete tallos (31), la flor sagrada que se abre y despliega en la oscuridad del rocío puro y el lecho congelado de las cumbres nevadas, que ningún pie pecaminoso recorre.

Ningún Arhan, Oh Lanoo, se convierte en tal en aquel nacimiento durante el cual, por primera vez, el Alma empieza a anhelar por la liberación final. Sin embargo, ¡Oh ser que ansías!, a ningún soldado que lucha voluntariamente en la batalla cruel entre los vivos y los muertos (32), a ningún recluta puede negársele el derecho de entrar en el Sendero que conduce al campo de Batalla.

Porque o ganará o sucumbirá.

Si vence, el Nirvana será suyo. Antes de que arroje su sombra del vehículo mortal, esa causa pletórica de angustia y dolor ilimitable, los seres humanos venerarán en él un gran Buddha sagrado.

Aun cuando sucumba, no ha sucumbido en vano; los enemigos que exterminó en la última batalla no volverán a la vida en su próximo nacimiento.

Pero si quieres alcanzar el Nirvana o desechar el premio (33), que no te induzca a hacerlo el fruto de la acción e inacción, ¡Oh tú, de corazón indómito!

Sabe que el Bhôdhisattva que trueca la liberación por la Renuncia, a fin de revestirse con las miserias de la “Vida Secreta”, (34) es llamado: “tres veces Honrado”, ¡Oh tú, candidato a los pesares de los ciclos!

El SENDERO es uno, Discípulo, sin embargo, al final, se bifurca en dos. Sus etapas están marcadas por cuatro y siete Portales. En un extremo hay la beatitud inmediata, en el otro, la beatitud aplazada. Ambas son la recompensa del mérito: te toca a ti elegir.

El Uno se hace dos, *Abierto* y *Secreto* (35). El primer (sendero) conduce a la meta, el segundo a la Inmolación del Yo.

Cuando a lo Permanente se sacrifica lo Mutable, el premio es tuyo: la gota vuelve de donde vino. El SENDERO *Abierto* conduce al cambio sin cambios, Nirvâna, el estado glorioso de Absoluteza, la Beatitud que trasciende el pensamiento humano.

Por lo tanto: el primer Sendero es la LIBERACION.

El Segundo Sendero, sin embargo, es la RENUNCIACION, motivo por el cual se le llama: “Sendero del Dolor.”

Este Sendero *Secreto* conduce al Arhan a un sufrimiento mental indescriptible; sufre por los Muertos vivientes (36), y siente una piedad impotente por los seres humanos bajo el yugo del dolor Kármico, el fruto del Karma que los Sabios no se atreven a detener.

Escrito está: “enseña a evitar todas las causas; deja que la ondulación del efecto siga su curso así como la portentosa oleada.”

Tan pronto como hayas alcanzado la meta del “Sendero Abierto”, éste te conducirá a rechazar el cuerpo Bôdhisáttvico, haciéndote entrar en el estado, tres veces glorioso, del Dharmakâya (37), que es olvido del Mundo y de los seres humanos para siempre.

También el “Camino Secreto” conduce a la beatitud Paranirvânica; sin embargo, al terminar los Kalpas sin número; los Nirvânas obtenidos y perdidos por la misericordia y la compasión ilimitadas para el mundo de los mortales ilusionados.

Pero se dice: “El último será el más grande,” *Samyak Sambuddha*, el Maestro de Perfección entregó su YO para salvar al Mundo, deteniéndose en el umbral del Nirvana, el estado puro.

• • • • •

Ahora sabes de los dos Senderos. Llegará tu hora de elegir, ¡Oh tú, de alma entusiasta!, cuando hayas alcanzado el fin y hayas pasado los siete Portales. Tu mente está cristalina. Ya no estás envuelto en los pensamientos engañosos; ya que lo has aprendido todo. La verdad queda develada y, mirándote severamente a la cara, dice:

“Dulces son los frutos del Reposo y de la Liberación para el bien del Yo; pero más dulces aun son los frutos del largo deber amargo. La Renunciación para el bien ajeno de las criaturas humanas, tus compañeras, que sufren.”

Aquel que se convierte en Pratyêka-Buddha (38), sólo obedece a su Yo. El Bodhisattva que ha ganado la batalla, que tiene el premio en su mano y sin embargo dice, en su compasión divina:

“Cedo esta gran recompensa para el bien ajeno”, efectúa la más grande Renunciación.

UN SALVADOR DEL MUNDO es él.

• • • • • • • •

¡Observa! La meta de la beatitud y el largo Sendero de Dolor están en el extremo más distante. Puedes escoger el que quieras, ¡Oh aspirante al Dolor a lo largo de los ciclos futuros! [...]

OM VAJRAPANI HUM

FRAGMENTO III

LOS SIETE PORTALES

“UPADAYA (1), la elección está hecha. Estoy sediento de Sabiduría. Ahora has desgarrado el velo ante el Sendero secreto y enseñado el Yâna más grande (2). Tu servidor está aquí, preparado para recibir tu guía.”

Está bien, Srâvaka (3). Prepárate porque tendrás que seguir el viaje a solas. El Maestro sólo puede indicar el camino. El Sendero es uno para todos, los medios de alcanzar la meta deben variar según los Peregrinos.

¿Cuál escogerás, Oh tú, de corazón intrépido? ¿El Samtan (4) de la “Doctrina del ojo”, el Dhyâna cuádruple o recorrerás tu camino a través de las Pâramitâs (5), cuyo número es seis, las puertas nobles de virtud que llevan a Bodhi y a Prajna, el séptimo paso de la Sabiduría?

El Camino escabroso de Dhyâna cuádruple se desliza cuesta arriba. Tres veces grande es aquel que asciende a la cumbre elevada.

Las cumbres Pâramitâ están surcadas por un sendero aun más empinado. Debes abrirte el camino con fuerza por los siete portales, siete fortalezas defendidas por siete Poderes crueles y astutos, las pasiones encarnadas.

Ten buen ánimo, Discípulo; ten presente la regla de oro. Una vez que hayas pasado la puerta Srôtâpatti (6), “aquel que ha entrado en la corriente”; una vez que tu pie haya tocado el lecho de la corriente Nirvânica, en esta vida o en alguna otra futura, tendrás ante ti sólo siete nacimientos, Oh tú de Voluntad diamantina.

Observa. ¿Qué ves ante tu ojo? ¡Oh aspirante a la Sabiduría divina!

“El manto de la oscuridad se extiende sobre el abismo de la materia, dentro de sus pliegues lucho. Bajo mi mirada se profundiza el manto de la oscuridad, Señor; se disipa bajo el ondular de tu mano. Una sombra se mueve, sinuosa como los anillos de una serpiente que reptaba [...] Crece, se hincha y desaparece en la oscuridad.”

Es la sombra de ti mismo fuera del Sendero, proyectada en la oscuridad de tus pecados.

“Sí, Señor; veo el SENDERO; su base en el fango, sus cumbres perdidas en la luz gloriosa del Nirvana. Ahora veo los Portales que se hacen más y más angostos a lo largo del sendero áspero y espinoso hacia Gnyana.”¹⁵

Ves bien, Lanoo. Estos Portales conducen al aspirante a través de las aguas, a “la otra orilla” (7). Cada Portal tiene una llave dorada que abre su puerta y estas llaves son:

1. DÂNA, la llave de caridad y de amor inmortal.
2. SHÎLA, la llave de Armonía en la palabra y en la acción, la llave que contrabalancea la causa y el efecto, sin dejar ningún espacio a la acción Kármica.
3. KSHANTI, la paciencia tierna que nada puede alterar.
4. VIRAGA, indiferencia al placer y al dolor, conquistada la ilusión, es percibida sólo la verdad.
5. VIRYA, la energía indómita que abre su brecha hacia la VERDAD suprema, desde el fango de las mentiras terrenales.

¹⁵ Conocimiento, Sabiduría.

6. DHYÂNA, cuya puerta de oro, una vez abierta, conduce al Narjol¹⁶ hacia el reino del eterno Sat y a su contemplación incesante.
7. PRAJNA, la llave que hace del ser humano un dios, convirtiéndolo en un Bôdhisattva, hijo de los Dhyânis.

Tales son las llaves de oro de los Portales.

Antes de que puedas acercarte al último, Oh tejedor de tu libertad, debes dominar estas Pârâmitas de perfección, las virtudes trascendentales cuyo número es seis y diez, a lo largo del Sendero penoso.

¡Ya que, Oh Discípulo! Antes de que estés preparado para encontrar tu Instructor, cara a cara, tu MAESTRO, luz a luz, ¿qué se te dijo?

Antes que puedas acercarte a la primera puerta, debes aprender a separar tu cuerpo de tu mente, disipar la sombra y vivir en lo eterno. Para hacer esto debes vivir y alentar en todo, así como todo lo que percibes alienta en ti; debes sentir que vives en todas las cosas y todas las cosas en el YO.

No permitirás que tus sentidos hagan de tu mente un terreno de recreo.

No separarás tu ser del SER y del resto, sino que absorberás el Océano en la gota, la gota dentro del Océano.

Así estarás en armonía plena con todo lo que vive; amando a los seres humanos como si fueran tus hermanos, pupilos, discípulos de un Maestro, los hijos de una madre dulce.

Instructores hay muchos; el ALMA-MAESTRA es una (8). Alaya, el Alma Universal. Vive en ese MAESTRO como SU rayo en ti. Vive en tus compañeros, como ellos en ESTE.

¹⁶ Un santo, un adepto.

Antes de pararte en el umbral del Sendero; antes de cruzar la primera Puerta, debes fundir los dos en Uno, sacrificando lo personal al YO impersonal, destruyendo así el “sendero” entre los dos *Antaskarana* (9).

Debes estar preparado a responder al Dharma, la ley firme, cuya voz te preguntará a tu primer paso, a tu paso inicial:

“¿Has cumplido con todas las reglas? ¡Oh tú de esperanzas elevadas!”

“¿Has armonizado tu corazón y tu mente con la gran mente y corazón de la humanidad? Ya que: como en la voz rugiente del Río sagrado reverberan todos los sonidos de la Naturaleza, así el corazón de ‘quien quiere entrar en la corriente,’ debe vibrar en respuesta a todo suspiro y pensamiento de lo que vive y alienta.”

Los discípulos son comparables a las cuerdas de la *Vina*, eco del alma; la humanidad a su caja armónica, la mano que la pulsa al soplo melodioso de la GRAN ALMA DEL MUNDO. La cuerda que no es receptiva al toque del Maestro en dulce armonía con todas las demás, se rompe y se tira. Así las mentes colectivas de los *Lanoo-Sravakas* deben estar en armonía con la mente de Upadaya, una con el Alma Universal, o separarse de una vez.

Esto es lo que hacen los “Hermanos de la Sombra”, los que matan a sus Almas, la espantable legión de Dad-Dugpa (11).

¿Has armonizado tu ser con el gran dolor de la Humanidad? ¡Oh candidato a la luz!

¿Lo has hecho? [...] Puedes entrar. Sin embargo, antes de poner tus pies sobre el triste Sendero de dolor, es menester que conozcas las piedras de tropiezo a lo largo del camino.

• • • • • • • •

Armado con la llave de Caridad, de amor y compasión tierna, estás seguro ante la puerta de Dâna, el portal a la entrada del SENDERO.

¡Observa, Oh Peregrino feliz! El portal que está delante de ti es alto y ancho, parece de fácil acceso. El camino que lleva allí es recto, liso y verde. Es como un claro de sol en las profundidades lóbregas de una selva, un lugar en la tierra reflejado del paraíso de Amitabha. Ruiseñores de esperanza y pájaros de plumaje resplandeciente trinan allí, en las verdes enramadas, cantando el éxito de los Peregrinos intrépidos. Cantan las cinco virtudes Bôdhisattvas, la fuente quántuple del poder Bodhi y los siete pasos en el Conocimiento.

¡Pasa adelante! Porque has traído la llave contigo; estás seguro.

El camino hacia la segunda puerta es también verde. Sin embargo es empinado y termina cuesta arriba; sí, hasta su cumbre rocosa. Neblinas grises aletean alrededor de su áspera y peñascosa altura y más allá todo es tinieblas. Mientras él sigue adelante, el canto de esperanza reverbera más débil en el corazón del peregrino. El estremecimiento de la duda lo envuelve; su paso es menos firme.

¡Cuidado con esto, Oh candidato! Cuidado con el temor que se despliega como las alas negras e insonoras del murciélago de la medianoche, entre el claro de luna de tu Alma y tu gran meta que se columbra muy distante.

El temor, Oh discípulo, mata a la voluntad y paraliza la acción. Si carece de la virtud Shîla, el peregrino tropieza y guijarros Kármicos dañan sus pies a lo largo del sendero rocoso.

Camina con firmeza, Oh candidato. Baña tu Alma en la esencia de Kshanti;¹⁷ ya que ahora te estás acercando al homólogo portal, el de fortaleza y paciencia.

¹⁷ Kshanti, “pacencia”. Véase anteriormente la enumeración de las llaves doradas.

No cierres tus ojos, ni pierdas tu vista de Dorje (12); las flechas de Mara siempre traspasan a quien no ha alcanzado Virâga.

Cuidado con temblar. La llave de Kshanti, expuesta al aliento del temor, se oxida y la llave mohosa no puede abrir.

Mientras más avanzas, más obstáculos tus pies encontrarán. El sendero que lleva adelante es iluminado por un fuego, la luz de la intrepidez que arde en el corazón. Mientras más uno se atreve, más obtendrá. Mientras más temas, más pálida se hará la luz, la única que puede guiarte. Puesto que: como al último rayo del sol que brilla en la cumbre de una montaña elevada, le sucede, al desaparecer, la noche lóbrega, lo mismo acontece con la luz del corazón. Cuando ésta se extingue, una sombra oscura y amenazadora se proyectará de tu corazón en el sendero, arraigando tus pies allí mismo en terror.

Cuidado, discípulo, de esta sombra letal. No hay luz que irradie del Espíritu capaz de disipar las tinieblas del Alma inferior, a menos que de allí se haya fugado todo pensamiento egoísta y que el peregrino haya dicho: “He renunciado a esta forma pasajera; he destruido la causa: y las sombras proyectadas no pueden existir más como efectos.” Ahora ha tenido lugar la gran y última batalla, la guerra final entre el Yo *Superior* e *Inferior*. Observa, el campo de batalla está sumido en la gran lucha y ya no es más.

Una vez que hayas pasado la puerta de Kshanti, has dado el tercer paso. Tu cuerpo es tu esclavo. Ahora prepárate para el cuarto, el Portal de las tentaciones que atrapan al hombre *interno*.

Antes que puedas acercarte a esa meta, antes de poder levantar tu mano para alzar la aldaba de la cuarta puerta, debes haber dominado todos los cambios mentales en tu Yo y matado el ejército de pensamientos y sensaciones que, sutiles e insidiosos, se infiltran, inadvertidos, en el tabernáculo brillante del Alma.

Si no quieres que te maten, debes volver inofensivas a tus creaciones, las hijas de tus pensamientos, invisibles e intangibles, que aletean alrededor de la humanidad, la progenie y los herederos del género humano y de sus desechos terrenos. Debes estudiar la vacuidad de lo aparentemente lleno y la plenitud de lo aparentemente vacío, Oh intrépido Aspirante, observa profundamente en el caudal de tu corazón y contesta. ¿Conoces los poderes del Yo, Oh percibidor de las sombras externas?

Si no los conoces, estás perdido.

Puesto que: en el cuarto Sendero, la más suave brisa de pasión o deseo, hará vibrar la luz tranquila sobre las blancas paredes puras del Alma. La más diminuta ondulación de anhelo o de pesadumbre por los dones ilusorios de Maya, a lo largo de *Antaskarana* –el sendero que yace entre tu Espíritu y ti mismo, el camino principal de las sensaciones, las rudas despertadores de *Ahankara* (14) –un pensamiento tan rápido como el rayo, te hará perder tus tres premios, los premios que has ganado.

Porque sabe que lo ETERNO no conoce cambio alguno.

“Abandona para siempre las ocho horribles miserias. De otra manera, no podrás llegar seguro a la sabiduría, ni siquiera a la liberación”, dice el gran Señor, el Tathâgata de perfección, “aquel que ha seguido los pasos de sus predecesores.” (15)

Firme y exigente es la virtud de Virâga. Si quieres dominar su sendero, debes liberar, mucho más que antes, tu mente y tus percepciones de la acción que mata.

Debes embeberte con Alaya puro, hacerte uno con el Alma-Pensamiento de la Naturaleza. Uno con ésta, eres invencible; separado de ella, te conviertes en el terreno de recreo de Samvriti (16), el origen de todas las ilusiones del mundo.

Todo es efímero en el ser humano, excepto la esencia pura y brillante de Alaya. El Hombre es su rayo cristalino; un rayo inmaculado de luz en el interior, una forma de arcilla material en

la superficie inferior. Ese rayo es tu guía en la vida y tu verdadero Yo, el Custodio y el Pensador silencioso, la víctima de tu Yo inferior. Tu Alma puede ser herida sólo por el cuerpo que yerra; controla y domina a ambos y estarás seguro cuando cruces la “Puerta del Equilibrio” que está acercándose.

Ten buen ánimo, Oh peregrino intrépido “hacia la otra orilla.” No prestes atención a los susurros de las huestes de Mara; amedrenta a los tentadores, estos Duendes malévolos, los Lhamayin (17) celosos en el espacio ilimitado.

¡Mantente firme! Ahora estás acercándote al portal del medio, el de la Angustia, con sus diez mil asechanzas.

Domina tus pensamientos, Oh tú que luchas por la perfección, si quieres cruzar su umbral.

Domina tu Alma, Oh buscador de las verdades imperecederas, si quieres alcanzar la meta.

Centra la mirada del Alma en la Luz Pura Una, la luz exenta de afecto y usa tu Llave dorada.

• • • • • • • •

La tarea penosa ha sido completada, tu labor ha llegado al término. Casi has surcado el amplio abismo que abrió sus fauces para deglutirte.

• • • • • • • •

Has atravesado el foso que rodea la puerta de las pasiones humanas. Ahora has conquistado a Mara y a su hueste furiosa.

Has expurgado la impureza de tu corazón, sangrándolo del deseo impuro. Pero, Oh glorioso combatiente, tu tarea aún no ha terminado. Construye alto, Lanoo, el muro que circundará la Isla

Sagrada,¹⁸ el dique que protegerá tu mente del orgullo y de la satisfacción al pensar en la gran hazaña realizada.

Una sensación de orgullo empañaría la obra. Ay, constrúyelo fuerte para que el estrellarse poderoso de las olas enfurecidas, que azotan y golpean su orilla, procediendo del Océano del gran Mundo de Maya, no traguen al peregrino y a la isla; sí, aun cuando se ha alcanzado la victoria.

Tu “Isla” es el ciervo, tus pensamientos los galgos que cansan y persiguen su progreso hacia la corriente de la Vida. Ay del ciervo que es capturado por los duendes ladrones, antes de haber alcanzado el Valle del Refugio, Dnyan Mârga, llamado: “el sendero del conocimiento puro”.

Antes de que puedas establecerte en Dnyan Mârga (18), llamándolo tuyo, tu Alma debe convertirse como el mango maduro: tan suave y dulce como su pulpa brillante y dorada para las penas ajenas; y tan duro como el hueso del fruto para tus penas y sufrimientos, Oh Conquistador de Felicidad y Miseria.

Haz impermeable tu Alma contra las asechanzas del Yo; haz que se merezca el nombre de “Alma-Diamante” (19).

Ya que: como el diamante sepultado profundamente en el corazón que late de la tierra, nunca puede reflejar las luces terrenas; así tu mente y tu Alma; inmersas en Dnyan Mârga, no deben reflejar nada del reino ilusorio de Maya.

Cuando hayas alcanzado ese estado, los Portales que debes conquistar a lo largo del Sendero se abren de par en par para dejarte pasar y las fuerzas más poderosas de la naturaleza encuéntrase impotentes para detener tu camino. Serás el maestro del Sendero séptuplo, Oh candidato a pruebas indecibles.

¹⁸ El Ego Superior o el Yo pensante.

Hasta entonces, te espera una tarea aún más ardua: debes sentirte TODO-PENSAMIENTO y aún, exiliar todos los pensamientos de tu Alma.

Debes alcanzar esta firmeza mental en la cual ninguna brisa, por fuerte que sea, deslice un pensamiento terreno allí dentro. Así purificado, el tabernáculo debe estar vacío de toda acción, sonido o luz terrenal; como la mariposa, vencida por el hielo, cae sin vida en el umbral, así deben caer muertos todos los pensamientos terrenales ante el templo.

Obsérvalo escrito:

“Antes que la llama dorada pueda arder con luz firme, la lámpara debe encontrarse bien protegida, en un lugar exento de cualquier viento.”¹⁹ El haz luminoso, expuesto a la brisa variable, oscilará y la trémula llama proyectará sombras engañosas, oscuras y en constante cambio, sobre el blanco santuario del Alma.

Entonces, o perseguidor de la verdad, tu Mente-Alma se convertirá como un elefante enloquecido, enfurecido en la jungla. Confundiendo los árboles por enemigos vivientes, perecerá mientras trata de matar toda sombra que danza sobre la pared de las piedras iluminadas por el sol.

Cuidado, no sea que en las manos del Yo, tu Alma pierda su posición en el suelo del conocimiento Deva.

Cuidado, no sea que al olvidar el YO, tu Alma pierda el control de su mente oscilante, desperdiciando el fruto que le corresponde de sus conquistas.

¡Cuidado con el cambio! Ya que el cambio es tu gran enemigo. Este cambio se adueñará de ti, arrojándote atrás, fuera del Sendero que recorres, en la profundidad de las ciénegas viscosas de la duda.

¹⁹ “Bhagavad Guita.”

Prepárate y prevente con tiempo. Si has tratado y has fracasado, Oh luchador indómito, no te desanimes: sigue luchando, volviendo al ataque una y otra vez.

El guerrero valiente, aun cuando su preciosa sangre vital fluye de sus amplias heridas, sigue atacando al enemigo, sacándolo de su citadela, derrotándolo antes de perecer. Entonces, todos ustedes que fracasan y sufren, actúen como él; y desde la citadela de su Alma, expelan todos sus enemigos, la ambición, la cólera, el odio, hasta la sombra del deseo, aun cuando hayan perdido [...]

Recuerda, tú que luchas por la liberación humana (20), cada fracaso es un éxito y cada tentativa sincera recibe su recompensa a su tiempo. Los gérmenes sagrados que brotan y crecen invisibles en el alma del discípulo, tienen tallos que se fortifican en cada nueva prueba, se doblan como juncos sin nunca quebrarse, ni perderse. Mas cuando la hora suena, florecen (21).

• • • • • • • •

Pero si has llegado preparado, no temas.

• • • • • • • •

Desde aquí en adelante, tu sendero a la puerta de *Virya*, el quinto de los Siete Portales, está libre de obstáculos. Ahora te encuentras en el camino que conduce al puerto de *Dhyâna*, el sexto, el Portal Bodhi.

La puerta *Dhyâna* es como un vaso de alabastro, blanco y transparente, dentro del cual arde una llama dorada e invariable, la llama de *Prajna* que irradia de *Atman*.

Eres ese vaso.

Te has apartado de los objetos de los sentidos, has recorrido el “Sendero de la vista”, el “Sendero del oído” y estás parado en la luz del Conocimiento. Ahora has alcanzado el estado *Titiksha* (22).

¡Oh Narjol, ahora estás salvo!

• • • • • • • •

Sabes tú, Conquistador de los Pecados, que, tan pronto como un Sowanee (23) ha cruzado el séptimo Sendero, toda la Naturaleza vibra en respetuoso deleite y se siente sometida. La estrella plateada, comunica con su brillo la noticia a los retoños nocturnos, el arroyuelo, con su ondulación, la transmite a los guijarros; las olas oscuras del océano la comunicarán, rugiendo, a las rocas de las orillas, las brisas perfumadas la cantan a los valles y los majestuosos pinos murmuran misteriosamente: “Ha surgido un Maestro, UN MAESTRO DEL DIA” (24).

Ahora él se yergue como una columna blanca hacia el occidente, sobre cuyo rostro el Sol naciente del pensamiento eterno proyecta sus ondas más gloriosas. Su mente, como un océano tranquilo e ilimitado, se extiende en el espacio sin orillas. En su fuerte mano tiene la vida y la muerte.

Sí, El es poderoso. El poder viviente ha sido liberado en él, ese poder que es EL MISMO, puede levantar el tabernáculo de la ilusión mucho más arriba de los dioses, del gran Brahm e Indra. ¡Ahora, seguramente alcanzará su gran recompensa!

¿Acaso no usará los dones que ésta le confiere para su reposo y bienaventuranza, sus merecidas felicidad y gloria, siendo él el conquistador de la gran Ilusión?

¡No, Oh tú, candidato al saber oculto de la Naturaleza! Si una persona quiere seguir los pasos santos de Tathâgata, estos dones y poderes no son para el Yo.

¿Quisieras, tú, poner un dique a las aguas nacidas del Sumeru? (25) ¿Extraviarías la corriente por tu beneficio o la harías volver a su fuente primaria, a lo largo de las crestas de los ciclos?

Si quieres que la corriente de conocimiento obtenido duramente, de la Sabiduría nacida del cielo, siga siendo aguas dulces y vivas, no debes dejar que se convierta en cenagosa charca.

Sabe que, si quieres ser el colaborador de Amitabha, la “Edad Ilimitada”, debes irradiar la luz adquirida, como lo hacen los dos Bodhisattvas (26), a lo largo de los tres mundos (27).

Sabe que la corriente de conocimiento sobrehumano y la Sabiduría-Deva que has obtenido, debe, de ti mismo, que eres el canal de Alaya, encauzarse a otro lecho.

Sabe, Oh Narjol, tú del Sendero Secreto, que sus aguas frescas y puras deben usarse para endulzar las olas amargas del Océano, ese poderoso mar de dolor formado por las lágrimas humanas.

¡Ah! Tan pronto seas como la estrella fija en el cielo más elevado, esta luminaria celestial y brillante debe resplandecer, desde las profundidades espaciales, para todos, excepto para sí misma; da luz a todos pero no la tomes de nadie.

¡Ah! Cuando hayas llegado a ser como la nieve pura en los valles de las montañas, fría e insensible al tacto, cálida y protectora para la semilla que reposa en la profundidad de su seno, ahora esta nieve es la que debe recibir la helada mordiente, las rachas del norte, protegiendo, de su diente afilado y cruel, a la tierra, depositaria de la cosecha prometida, la cosecha que alimentará a los hambrientos.

Destinado, por ti mismo, a vivir a lo largo de Kalpas²⁰ futuros, sin agradecimiento e inadvertido por los seres humanos, acuñado como una piedra con innumerables otras que forman el “Muro Protector”(28), tal es tu futuro, si pasas la séptima puerta. Construido por las manos de muchos Maestros de Compasión, edificado por sus torturas, cimentado por su sangre, protege a la humanidad, desde que el hombre es hombre, protegiéndolo de miserias y sufrimientos mayores.

²⁰ Ciclos de edades.

Con todo, el ser humano no lo ve, no lo percibe, ni prestará atención a la palabra de Sabiduría [...] ya que no la conoce.

Sin embargo tú la has oído, lo sabes todo, Oh tú de alma ansiosa y sincera [...] y debes elegir. Por ende: pon atención de nuevo.

En el Sendero de Sowan, Oh Srôtâpatti,²¹ estás seguro. En verdad, en este Marga,²² donde sólo las tinieblas esperan al peregrino exhausto, donde las manos sangran espinadas por los abrojos y los pies son heridos por enhiestos y agudos pedernales y Mara desencadena sus armas más poderosas; allí yace una gran recompensa *inmediatamente* más allá.

Calmo e impasible, el Peregrino se desliza a lo largo de la corriente que conduce al Nirvana. El sabe que cuanto más sangren sus pies, tanto más immaculado quedará. Sabe bien que después de siete nacimientos breves y fugaces, el Nirvâna será suyo [...]

Este es el Sendero Dhyâna, el puerto del Yogui, la meta bendita que los Srôtâpatti anhelan.

No es así cuando haya atravesado y vencido el Sendero Aryahata.²³

Allí Klesha (29) queda destruido para siempre. Las raíces de Tanha (30) han sido erradicadas. Espera, Discípulo [...] Una palabra más. ¿Puedes destruir la COMPASION divina? La Compasión no es un atributo. Es la LEY de las Leyes, la Armonía eterna, el YO de Alaya; una esencia universal ilimitada, la luz de la Justicia imperecedera y lo adecuado de todas las cosas, la ley de amor eterno.

²¹ Sowan y Srôtâpatti son sinónimos.

²² Marga, "Sendero".

²³ Del sánscrito: Arhat o Arhan.

Mientras más te vuelves uno con ella, fundiendo tu ser en su SER, mientras más tu Alma se una con lo que ES, más te convertirás en COMPASION ABSOLUTA.

Tal es el Sendero Arya, el Sendero de los Buddhas de perfección.

Con todo: ¿Qué significan los pergaminos sagrados, que te hacen decir?:

“¡OM! Creo que no todos los Arhats reciben el fruto del Sendero Nirvánico.”

“¡OM! Creo que no todos los Buddhas entren al Nirvâna-Dharma.”²⁴

“Sí; en el Sendero Arya ya no eres Srôtâpatti, eres un Bôdhisattva (33). La corriente ha sido atravesada. Es verdad, tienes derecho a la vestidura Dharmakâya; pero el Sambogakâya es más grande que un Nirvaní y más grande aun es un Nirmanakâya, el Buddha de Compasión (34).

Ahora inclina tu cabeza y escucha bien, Oh Bôdhisattva, la Compasión habla y dice: “¿Puede haber bienaventuranza cuando todo lo que vive debe sufrir? ¿Te salvarás tú y oirás al mundo entero gemir?”

Ahora has oído lo que se ha dicho.

Alcanzarás el séptimo paso y cruzarás la puerta del conocimiento final, tan sólo para unirte al dolor, si quieres ser Tathâgata, sigue los pasos de tu predecesor, sé altruista hasta el fin sin final.

Estás iluminado –Escoge tu camino.

• • • • • • • •

²⁴ *Thegpa Chenpoido*, “Mahâyâna Sutra”, “Invocaciones a los Buddhas de Confesión”, Parte 1., IV.

Observa la luz suave que inunda el cielo de oriente. El cielo y la tierra se unen en himnos de alabanza. Y de los cuádruples Poderes manifestados, se eleva un canto de amor, tanto del Fuego ígneo como del Agua que fluye, tanto de la Tierra de dulce aroma como del Viento impetuoso.

¡Escucha! [...] desde el vórtice profundo e insondable de esa luz dorada en la cual se baña el Vencedor, se eleva la voz sin palabras de TODA LA NATURALEZA en mil tonos y proclama:

REGOCIJAOS, OH HOMBRES DE MYALBA (35).

UN PEREGRINO HA REGRESADO “DE LA OTRA ORILLA.”

UN NUEVO ARHAN (36) HA NACIDO [...]

Paz a todos los seres (37).

GLOSARIO DE LA PRIMERA PARTE

La Voz del Silencio.

(1). El término pali: *Iddhi*, es sinónimo de *Siddhis* en sánscrito o facultades psíquicas, los poderes anormales en el ser humano. Hay dos clases de *Siddhis*. Un grupo, incluye las energías inferiores, burdas, psíquicas y mentales; y el otro requiere el entrenamiento más elevado de los poderes espirituales. En el “Shrimad Bhagavat” Krishna dice:

“Aquél que se dedica a la práctica yoga, ha sometido sus sentidos y ha concentrado su mente en mí (Krishna), es un yogi al cual todos los Siddhis están dispuestos a servirle.”

(2). La “Voz Insonora” o la “Voz del Silencio”. *Literalmente* hablando, quizá pueda interpretarse como: “la Voz en el *Sonido Espiritual*”, como *Nada* es el equivalente sánscrito del término *Sen-sar*.

(3). *Dhârâna*, es la concentración intensa y perfecta de la mente sobre un sólo objeto interno, acompañada por la abstracción completa de todo lo que pertenece al Universo externo o al mundo de los sentidos.

(4). “Gran Maestro” es el término usado por los *lanoos* o chelas para indicar el “Yo Superior.” Equivale a *Avalôkitêswara* y es lo mismo que *Adi-Budha* de los Ocultistas budhistas, es ATMAN, el “Yo” (el Yo Superior) de los brahmines y el CHRISTOS de los gnósticos antiguos.

(5). En este caso, Alma se emplea para el *Ego Humano* o Manas, eso que, en nuestra división Oculta Septenaria se llama: “Alma Humana” (véase “La Doctrina Secreta”) para distinguirlo del Alma Espiritual y Animal.

(6). *Maha Maya*: “Gran Ilusión”, el Universo objetivo.

(7). *Sakkâyaditthi*: “ilusión” de la personalidad.

(8). *Attavâda*, la herejía de la creencia en el Alma o, mejor dicho: en la separatividad del Alma o *Yo*, del YO Uno, Universal e Infinito.

(9). El *Tatwagyanees* es el “conocedor” o el discernidor de los principios de la naturaleza y en el ser humano; y *Atmagyanees* es el conocedor de ATMAN o el YO UNO universal.

(10). *Kala Hamsa*, el “Ave” o Cisne (véase número 11). El “Nada-Bindu Upanishad” (Rig Veda), traducido por la Sociedad Teosófica de Kumbakonam, dice: “La sílaba A se considera como la ala derecha, la U, la izquierda, la M, la cola y el Ardhamatra (medio metro), se dice que es su cabeza.

(11). Entre los orientales, la Eternidad tiene otra significación de la que tiene con nosotros. Por lo general representa los 100 años o “edad” de Brahmâ, la duración de un Kalpa o un periodo de 4.320.000.000 años.²⁵

(12) El mismo “Nada Bindu” dice: “Un Yogui que monta el Hamsa (contemplando así el Aum), es impermeable a la influencia Kármica o a las multitudes de pecados.”

(13) Abandona tu vida de *personalidad* física si quieres vivir en el espíritu.

(14) Los tres estados de conciencia que son: *Jagrat*, vigilia; *Swapna*, sueño; y *Sushupti*, sueño profundo. Estas tres condiciones del *Yogui* conducen a la cuarta o:

(15) *Turya*, el estado que trasciende el de sueño sin ensueños, es el estado superior a todos, siendo de alta conciencia espiritual.

(16) Algunos místicos sánscritos localizan siete planos del ser, los siete *lokas* o mundos espirituales dentro del cuerpo de *Kala Hamsa*, el Cisne que trasciende Espacio y Tiempo, que se

²⁵ El original tiene estas cifras, sin embargo una edad de Brahmâ es: 31,040,000,000,000. (N.d.T)

convierte en el Cisne *en* el Tiempo, cuando se vuelve Brahmâ, en lugar de Brhama (neutro).

(17) Sólo el Mundo fenomenal de los Sentidos y de la conciencia terrena.

(18) La región astral, el Mundo Psíquico de las percepciones suprasensoriales y de las visiones engañosas, el mundo de los médiums. Es la gran “Serpiente Astral” de Eliphas Levi. Ninguna flor de estas regiones se ha traído a la tierra sin su serpiente enroscada alrededor del tallo. Es el mundo de la *Gran Ilusión*.

(19). La región de la Conciencia Espiritual plena, más allá de la cual no hay peligro para quien la ha alcanzado.

(20). Se le llama *Padre* gurú o Maestro al iniciado que, a través del Conocimiento que comunica a su discípulo, lo conduce a su nacimiento espiritual o segundo nacimiento.

(21). *Agyana* es la ignorancia o *no-sabiduría*, el opuesto del “Conocimiento”, *gnyana*.

(22) En las religiones exotéricas, *Mara* es un demonio, un *Asura*, pero en la filosofía esotérica es la tentación personificada a través de los vicios humanos y cuya traducción literal es: “lo que mata” al Alma. Se le representa como un Rey (de los Maras) con una corona en la cual brilla una joya de tal lustre que ciega a quienes la miran. Por supuesto: este brillo representa la fascinación que el vicio ejerce sobre ciertas naturalezas.

(23). La cámara *interna* del Corazón, que en sánscrito se le llama *Brahma poori*. El “poder ígneo” es Kundalini.

(24). El “Poder” y la “Madre del Mundo” son nombres dados a *Kundalini*, uno de los “poderes místicos del Yogui”. Es *Buddhi*, considerado como principio activo en lugar de pasivo (como lo es generalmente, cuando se le considera sólo un vehículo o estuche del Espíritu Supremo, ATMA). Es una fuerza electro-

espiritual, un poder creador que, cuando se despierta a la acción, puede crear o matar con la misma facilidad.

(25) *Keshara* o “paseante del cielo” o “el que va al cielo.” Como se encuentra explicado en el sexto *Adhyaya*, el principal de las obras místicas, “El Dhyaneswari”, el cuerpo del Yogui se vuelve como *formado de viento*; como “una nube de la cual han nacido los miembros”, después de que “el Yogui observa las cosas más allá de los mares y de las estrellas; oye el lenguaje de los Devas y lo entiende, percibiendo lo que acontece en la mente de una hormiga.”

(26). *Vina* es un instrumento de cuerda indo, análogo al laúd.

(27). Los seis principios; se refiere a cuando la personalidad inferior queda destruida y la individualidad interna se sumerge y se pierde en el Séptimo o Espíritu.

(28). El discípulo es uno con Brahmâ o ATMAN.

(29). La forma astral producida por el principio *Kámico*, el *Kama rupa* o cuerpo del deseo.

(30). *Manasa rupa*. El primero se refiere al Yo astral o *personal*; el segundo, a la individualidad, o el *Ego* reencarnante, cuya conciencia, en nuestro plano o *Manas inferior*, debe ser paralizada.

(31) A *Kundalini* se le llama poder “Serpentino” o *anular* a causa de su funcionamiento o progreso en espiral en el cuerpo del asceta que desarrolla tal poder en sí mismo. Es un poder oculto eléctrico e ígneo o *Fohático*, la gran fuerza prístina que está a la base de toda materia orgánica e inorgánica.

(32). Todas las Obras Místicas mencionan este “Sendero”. Como dice Krishna en el “Dhyaneswari”: “Cuando se ha observado este Sendero [...] ya sea que uno se dirija a las flores de oriente o a las cámaras de occidente, *sin moverse*, Oh tú arquero, así *es como se viaja a lo largo de este camino*. En este sendero, a dondequiera

que uno quiera ir, *uno mismo se convierte en ese lugar*.” “Eres el Sendero”, se le dice al adepto gurú y este último lo repite al discípulo después de la iniciación. “Soy el Camino y la Vida”, dice otro Maestro.

(33). El Adeptado, “la flor de *Bôdhisattva*”.

(34). *Tanha*, “la voluntad de vivir”, el temor a la muerte y el amor a la vida, la fuerza o energía que causa los renacimientos.

(35). Estos sonidos místicos o la melodía que el asceta oye al comienzo del ciclo de meditación y que los Yoguis llaman *Anâhad-shabad*.

(36). Esto quiere decir que en el sexto estadio de desarrollo, que en el sistema oculto es *Dhâranâ*, se debe “matar” o paralizar, en este plano, a todo sentido como facultad individual; pasando dentro y sumiéndose en el *Séptimo* sentido, el más espiritual.

(37). Véase número 3.

(38). Toda etapa de desarrollo en *Raja Yoga* está simbolizada por una figura geométrica. En este caso, se trata del *Triángulo* sagrado y antecede a *Dhâranâ*. El Δ es el signo de los chelas elevados, mientras otro tipo de triángulo es el de los altos Iniciados. Este símbolo: “T”, acerca del cual habla Buddha, usándolo como símbolo de la forma encarnada de Tathâgata, cuando se ha liberado de los tres métodos de *Prajna*. Una vez pasadas las etapas preliminares e inferiores, el discípulo ya no ve el Δ , sino la abreviación, el Septenario completo. Aquí *no se presenta su verdadera forma porque casi seguramente se adueñarían de ella algunos charlatanes*, profanando su uso para propósitos fraudulentos.

(39). La estrella que brilla encima de la cabeza es la “estrella de la iniciación”. La señal de casta de los Saivas o los devotos de la secta de Siva, el gran patrón de los Yoguis. Es una mancha negra redonda, el símbolo del *Sol* ahora, quizá, en la antigüedad, era la estrella de la iniciación en Ocultismo.

(40). La *base* (*upadhi*) de la “LLAMA” eternamente inalcanzable, mientras que el asceta está en esta vida.

(41). *Dhyâna* es la penúltima etapa *en esta Tierra*, a menos que uno se convierta en un MAHATMA completo. Como ya dijimos, en este estado, el Raja Yogui está aún espiritualmente consciente del Yo y de la operación de sus principios superiores. Un paso ulterior y se encontrará en el plano más allá del Séptimo (o cuarto, según ciertas escuelas). Estas, después de la práctica *Pratyêhara*, una disciplina preliminar para controlar la mente y los pensamientos propios, incluyen a Dhâsena, Dhyâna y Samâdhi, englobando las tres con el nombre genérico de SANNYAMA.

(42). *Samâdhi* es el estado en el cual el asceta pierde la conciencia de cada individualidad, incluso la propia. Se convierte en el TODO.

(43). Los “cuatro modos de verdad” son, en el buddhismo del norte: *Ku*, “sufrimiento o miseria”; *Tu*, el acopio de las tentaciones; *Mu*, “su destrucción” y *Tau*, el “sendero”. Los “cinco obstáculos” son el conocimiento de la miseria, la verdad acerca de la debilidad humana, los refrenamientos penosos y la necesidad absoluta de separación de todos los enlaces de las pasiones y hasta de los deseos. “El Sendero de Salvación” es el último.

(44). En el portal de la “asamblea” está el Rey de los Maras, *Mahat Mara*, tratando de cegar al candidato por medio de la brillantez de su “Joya.”

(45). Este es el cuarto “Sendero” de los cinco senderos de renacimiento, que conducen y catapultan a todos los seres humanos en estados perpetuos de pena y goce. Estos “senderos” son sólo subdivisiones del Sendero Uno seguido por el Karma.

GLOSARIO DE LA SEGUNDA PARTE

Los Dos Senderos

(1). A las dos escuelas de la doctrina del Buddha, la esotérica y la exotérica, se les llama, respectivamente, la Doctrina del “Corazón” y del “Ojo”. Bodhidharma las llamó, en China, de donde los nombres llegaron al Tíbet: *Tsung-men* (escuela esotérica) y *Kiau-men* (escuela exotérica). A la esotérica se le llama así por la enseñanza que emanó del *corazón* de Gautama Buddha; mientras la Doctrina del “Ojo” era el trabajo de su cabeza o cerebro. A la “Doctrina del Corazón” se le llama, también, “sello de verdad” o “verdadero sello”, un símbolo que se encuentra encabezando casi todas las obras esotéricas.

(2). “Arbol del conocimiento” es un título dado por los seguidores de *Bodhidharma* (Religión Sabiduría) a quienes han alcanzado la altura del conocimiento místico, los adeptos. A Nâgârjuna, el fundador de la Escuela Madhyamika, se le llamaba “Arbol-Dragón”. El Dragón era un símbolo de Sabiduría y Conocimiento. Se tributan honores al árbol porque bajo el Arbol Bodhi (sabiduría), Buddha recibió su nacimiento e iluminación, predicó su primer sermón y murió.

(3). El “Corazón Secreto” es la doctrina esotérica.

(4). “Alma Diamante”, “Vajrasattva”, un título del Buddha supremo, el “Señor de todos los Misterios”, llamado Vajradhara y Adi-Buddha.

(5). SAT, la Realidad y la Verdad una, eterna y Absoluta, todo el resto es ilusión.

(6). De la Doctrina *Shin-Sien*, según cuya enseñanza la mente humana es como un espejo que atrae y refleja todo átomo de polvo y, al igual que el espejo, debe ser vigilado y desempolvado cada día. *Shin-Sien* era el sexto Patriarca de la China del Norte, el cual enseñó la doctrina esotérica de Bodhidharma.

(7). Los budhistas del norte llaman al EGO reencarnante: “verdadero hombre”, el cual, en unión con su Yo Superior, se convierte en un Buddha.

(8). “Buddha” quiere decir el “Iluminado.”

(9). Véase el Número 1. El Budhismo *exotérico* de las masas.

(10). La fórmula usual que antecede las Escrituras budhistas, cuyo significado es: cuanto sigue es lo que ha sido grabado por la tradición oral directa del Buddha y de los Arhats.

(11). Rathapâla, el gran Arhat, se dirige así a su padre en la leyenda llamada “Rathapâla Sûtrasanne.” Puesto que todas estas leyendas son alegóricas (por ejemplo: el padre de Rathapâla tiene una mansión con *siete puertas*), por eso se reprocha a quienes las aceptan *literalmente*.

(12). El “Yo Superior”, el “séptimo” principio.

(13). Nuestro cuerpo físico es llamado “Sombra” en las escuelas místicas.

(14). Un ermitaño que se retira a la jungla y vive en una selva cuando se convierte en un Yogui.

(15). *Julai*, nombre chino de Tathâgata, título dado a todo Buddha.

(16). Todas las tradiciones del norte y del sur concuerdan en mostrar a Buddha que abandona su soledad tan pronto como ha solucionado el problema de la vida, es decir: recibió la iluminación interna, dedicándose, luego, a enseñar a la humanidad públicamente.

(17). Todo EGO espiritual es un rayo de un “Espíritu Planetario”, según la enseñanza esotérica.

(18). “Personalidades” o *cuerpos físicos*, llamados “sombras”, son evanescentes.

(19). Se hace referencia a la *Mente (Manas)*, el Principio pensante o Ego en el ser humano, como “Conocimiento” mismo, porque los *Egos* humanos son llamados *Manasa-putras*, los hijos de la Mente (universal).

(20). Véase Parte III, párrafo 34 y siguientes del Glosario.

(21). Lo mismo.

(22). La vestidura *Shangna*, de Shangnavesu o Rajagriha, el tercer gran Arhat o “Patriarca”, según llaman los orientalistas a la jerarquía de los 33 Arhats que diseminaron el buddhismo. La “vestidura Shangna” significa, metafóricamente, la adquisición de la Sabiduría con la cual se entra en el Nirvâna de destrucción (de la *personalidad*). Literalmente hablando, es la “vestidura de iniciación” de los Neófitos. Edkins declara que esta “vestidura de hierba” se trajo a China del Tíbet, en la Dinastía Tong. “Cuando un Arhan nace, esta planta se halla creciendo en un lugar limpio”, dice una leyenda china y tibetana.

(23). “Practicar el Sendero Paramita” significa convertirse en un Yogui con la perspectiva de volverse un asceta.

(24). “Mañana” significa el nacimiento o la reencarnación siguiente.

(25) “El Gran Viaje” o el ciclo completo de existencia en una “Ronda.”

(26) *Nyima*, el Sol en la Astrología tibetana. *Migmar* o Marte, está simbolizado por un “Ojo” y *Shagpa* o Mercurio por una “Mano.”

(27). *Strotâpatti* o “aquel que entra en la corriente” del Nirvâna; es raro que obtenga el Nirvâna en un nacimiento, a menos que alcance la meta por algunas razones excepcionales. Por lo usual

se dice que un Chela empieza el esfuerzo ascendente en una vida y alcanza el Nirvana sólo en su séptimo nacimiento sucesivo.

(28). Significa el “Yo” personal inferior.

(29) *Tirthikas* son los sectarios brahmánicos más allá de los Himalayas, que los budhistas, en la *tierra sagrada*, Tíbet, llaman “infieles” y viceversa.

(30). Visión sin límites o vista psíquica sobrehumana. Según se cree: un Arhan lo “ve” y lo sabe todo, tanto a distancia como en el lugar mismo.

(31) Véase la 22: la planta Shangna.

(32). El “viviente” es el Ego Superior inmortal y el “muerto”, el Ego inferior, *personal*.

(33). Véase la Parte III, par. 34.

(34). La “Vida Secreta” es la de un Nirmânakaya.

(35). El “Sendero Abierto” es aquel que se enseña al lego, el exotérico y generalmente aceptado. La naturaleza del Sendero Secreto se explica en la iniciación.

(36). Los seres humanos que desconocen las verdades Esotéricas y la Sabiduría son llamados los “Muertos vivos.”

(37). Véase Parte III, la nota 34.

(38). *Pratyêka Buddhas* son los Bôdhisattvas que anhelan y a menudo consiguen, la vestidura Dharmakâya, después de una serie de vidas. No importándoles los pesares humanos, ni queriendo ayudar a la humanidad, están interesados sólo en su *beatitud*, entran en el Nirvâna y desaparecen de la vista y de los corazones humanos. En el buddhismo del norte, “Pratyêka Buddha” es sinónimo de Egoísmo espiritual.

GLOSARIO DE LA TERCERA PARTE

Los Siete Portales

(1). *Upâdaya* es un preceptor espiritual, un Gurú. Los budhistas del norte generalmente lo escogen entre los “*Narjol*”, seres santos que conocen *gôtrabhu-gnyâna* y *gnyâna-dassana-suddhi*, los maestros de la Sabiduría Secreta.

(2). *Yâna*, vehículo: por eso *Mahayâna* es el “Gran Vehículo” e *Hinayâna*, el “Vehículo Menor”. Estos son los nombres de dos escuelas de aprendizaje religioso y filosófico en el buddhismo del norte.

(3). *Srâvaka* es el que oye o el estudiante que asiste a las instrucciones religiosas. De la raíz “*Sru.*” Cuando de la teoría, el estudiante entra a la práctica o a la ejecución del ascetismo, se convierte en *Sramana*, “el que ejerce”, desde *Srama*, la acción. Como Hardy muestra, las dos apelaciones corresponden a las palabras griegas: *ακουστικοι* (*akoustikoi*) y *ασκηται* (*askêtai*).

(4). *Samtan* (tibetano), lo mismo que *Dhyâna* sánscrito o el estado de meditación, del cual hay cuatro grados.

(5). *Paramitas*, las seis virtudes trascendentales; para los sacerdotes hay diez.

(6). *Srôtâpatti*, (literalmente): “aquel que ha entrado en la corriente” que conduce al océano Nirvánico. Este nombre indica el *primer* Sendero. El nombre del *segundo* es Sendero de *Sakridagamin*: “aquel que recibe nacimiento (sólo) una vez más.” El *tercero* es llamado *Anagâmin*: “aquel que ya no se reencarna”, a menos que lo desee para ayudar a la humanidad. Al *cuarto* Sendero se le conoce como *Rahat* o *Arhat* y es el más elevado. Un *Arhat* ve el Nirvana durante su vida. Para él no hay

estado después de la muerte, sino *Samâdhi*, durante el cual experimenta la beatitud Nirvánica plena.²⁶

(7). Para los budhistas del norte, “llegar a la orilla” es sinónimo de alcanzar el Nirvana por medio de la práctica de las seis y diez *Paramitas* (virtudes).

(8). El “ALMA-MAESTRA” es *Alaya*, el Alma Universal o Atman, de la cual cada ser humano tiene en sí un rayo y se supone que pueda identificarse y absorberse con el mismo.

(9). *Antaskarana* es el *Manas* inferior, el Sendero de comunicación o comunión entre la personalidad y el *Manas* superior o Alma humana. En el momento de la muerte queda destruido como Sendero o medio de comunicación; pero sus restos sobreviven en una forma como el *Kamarupa*, el “cascarón.”

(10). En realidad, los budhistas del norte y todos los chinos, encuentran la nota clave de la Naturaleza en el bramido profundo de los grandes ríos sagrados. De aquí deriva la analogía. Es un hecho bien conocido tanto en la Ciencia Física como en el Ocultismo, que el sonido resultante de la Naturaleza, como se oye en el bramido de los grandes ríos, el ruido procedente de las cumbres ondulantes de los árboles en las selvas inmensas o el de una ciudad que se oye a distancia, es una nota única definida, con una tonalidad apreciable. Esto queda demostrado por los físicos y los músicos. Por eso, el profesor Rice (“Música China”), muestra que los chinos reconocieron este hecho hace millares de años, cuando dijeron: “las aguas del Hoang-ho que

²⁶ Cuán poco se puede confiar en los orientalistas por las palabras y el significado exactos, transpira en el caso de las tres “presuntas” autoridades. Por lo tanto: los cuatro nombres que acabamos de explicar, R Spence Hardy los presenta así: (1) Sowân; (2) Sakradâgâmi; (3) Anâgâmi y (4) Arya. Mientras el Reverendo J. Edkins los enumera así: (1) Srôtâpanna; (2) Sagardagam; (3) Anâgânim y (4) Arhan. Nuevamente, Schlagintweit los escribe de manera distinta; además: cada uno da otra nueva variación en el sentido de los términos.

fluyen precipitosamente, entonan el *kung*”, llamada “la gran nota” en la música china. Además: él demuestra que esta nota corresponde al Fa, “que los físicos modernos consideran como la nota real de la Naturaleza.” También el profesor B. Sillman lo menciona en sus “Principios de Física”, diciendo que: “se considera que esta nota es el Fa medio del piano, por lo cual se le puede tener por la nota clave de la Naturaleza.”

(11). A Los *Bhons* o *Dugpas*, la secta de los “Casquetes Rojos”, se les considera como los más versados en la hechicería. Habitan el Tíbet occidental o pequeño y el Bhután. Son todos Tantrikas. Es muy ridículo constatar que los orientalistas quienes han visitado las tierras limítrofes del Tíbet, uno de los cuales es Schlagintweit y otros, confunden los ritos y las prácticas repugnantes de los tantrikas con las creencias religiosas de los lamas orientales, los “Casquetes Amarillos” y sus *Narjols* u hombres santos. Cuanto sigue es un ejemplo de esto.

(12). *Dorje* es el *Vajra* sánscrito, un arma o instrumento en las manos de algunos dioses (los *Dragshed* tibetanos, los *Devas* que protegen a los seres humanos) y se considera que tiene el mismo poder oculto de repeler las influencias negativas purificando el aire, así como el Ozono en química. Es también un *Mudra*, un gesto y una postura que se usa al sentarse para meditar. En síntesis: es un símbolo de poder sobre las influencias malas invisibles, ya sea como postura o talismán. Los *bhons* o los *Dugpas*, habiéndose apropiado del símbolo, lo usan erróneamente con propósitos de Magia Negra. Entre los “Casquetes Amarillos” o *Gelugpas*, es un símbolo de poder, como lo es la Cruz para los cristianos; aunque no es, para nada, más “supersticioso.” Para los *Dugpas* es el signo de la hechicería, como lo es el *triángulo doble invertido*

(13). *Virâga* es ese sentimiento de indiferencia absoluta hacia el universo objetivo, el placer y el dolor. El término “repugnancia” no expresa su significado, aunque sea algo análogo.

(14). *Ahankara*, el “yo” o la sensación de la propia personalidad, la “yo-edad”.

(15). El verdadero sentido del nombre *Tathâgata* es: “aquel que camina en las huellas de sus predecesores” o “los que lo antecedieron”.

(16). *Samvriti* es esa verdad, de entre las dos, que demuestra el carácter ilusorio o la vacuidad de todas las cosas. En este caso es verdad *relativa*. La escuela *Mahayâna* enseña la diferencia entre estas dos verdades: *Paramârthasatya* y *Samvritisatya* (Satya “verdad”). Esta es la manzana de discordia entre los *Madyâmikas* y los *Yogâcharyas*. Los primeros niegan, mientras los segundos afirman, que cada objeto existe debido a una causa previa o concatenación. Los *Madhyâmikas* son los grandes nihilistas y negadores, para los cuales todo es *parikalpita*, ilusión y error, tanto en el mundo del pensamiento y subjetivo, como en el universo objetivo. Los *Yogâcharyas* son los grandes espiritualistas, para los cuales, *Samvriti*, sólo como verdad relativa, es el origen de la ilusión.

(17). *Lhamayin* son los espíritus elementales y malévolos que se oponen a los seres humanos y son sus enemigos.

(18). *Dhyân-Mârga* es el “Sendero de *Dhyâna*”, literalmente; o el *Sendero del conocimiento puro de Paramârtha* o (sánscrito) *Svasamvedana*, “la reflexión evidente por sí misma o que se analiza a sí misma.”

(19). Véase el Glosario en la Parte II., Número 4. “El Alma Diamante” o *Vajradhana*, preside sobre los *Dhyani-Buddhas*.

(20). Esto alude a una creencia consabida en oriente (y también en occidente), según la cual: todo Buddha o santo ulterior es un nuevo soldado en el ejército de los que trabajan para la liberación o salvación de la humanidad. En los países budhistas del norte, donde se enseña la doctrina de los *Nirmânakâyas*, cada nuevo *Bôdhisattava* o gran Adepto iniciado es llamado “libertador de la humanidad.” Los *Nirmânakâyas* son esos *Bôdhisattvas* que, a fin de asistir invisiblemente a la humanidad y llevarla, finalmente, al Paranirvana, renuncian al Nirvana que

se merecen o a la vestidura *Dharmakâya* (ya que ambos los aíslan para siempre del mundo de los seres humanos). La declaración de Schlagintweit en su “Buddhismo en el Tíbet” según la cual *Prulpai Ku* o “Nirmânakâya” es “el cuerpo en el cual los Buddhas o los Bôdhisattvas aparecen sobre la tierra para enseñar a la humanidad”, es absurdamente inexacta y no explica nada.

(21). Una referencia a las pasiones y a los pecados humanos que son aniquilados durante las pruebas del noviciado, sirviendo como terreno bien fertilizado en el cual pueden brotar los “gérmenes santos” o las semillas de las virtudes trascendentales. Las virtudes, los talentos o las dotes pre-existentes o *innatas* se consideran que fueron adquiridas en un nacimiento previo. El genio es, sin excepción alguna, un talento o aptitud que se trajo de una vida previa.

(22). *Titiksha* es el quinto estado de *Raja Yoga* de indiferencia suprema; sujeción, si es necesario, a lo que es llamado: “placeres y dolores por todos”, sin embargo, sin derivar placer ni dolor de tal sujeción. En pocas palabras: convertirse, física, mental y moralmente, indiferente e insensible al placer o al dolor.

(23). *Sowanee* es aquel que practica *Sowan*, el primer sendero de *Dhyan*, un *Srôtâpatti*.

(24). “Día” aquí significa un *Manvantara* completo, un periodo de incalculable duración.

(25). El Monte Merú, la montaña sagrada de los Dioses.

(26). En la simbología budhista del norte se dice que *Amitabha* o el “Espacio Ilimitado” (*Parabrahm*), tiene, en su paraíso, dos *Bôdhisattvas*, Kwan-shi-yin y Tashishi, quienes siempre irradian luz sobre los tres mundos en los cuales vivieron, incluyendo el nuestro (véase nota 27), para ayudar, con esta luz (de conocimiento), en la instrucción de los Yoguis quienes, a su vez, salvarán a los seres humanos. Según la alegoría: su encumbrada posición en el reino de *Amitabha* se debe a las acciones

compasivas que los dos ejecutaron como Yoguis cuando estaban en la tierra.

(27). Estos tres mundos son los tres planos del ser: terrestre, astral y espiritual.

(28). El “Muro Guardián” o el “Muro de Protección”. Según se enseña: los esfuerzos acumulados de largas generaciones de Yoguis, Santos y Adeptos, especialmente de los *Nirmânakayas*, han creado, por así decirlo, un muro protector alrededor de la humanidad, escudándola, invisiblemente, de males aun peores.

(29). *Klesha* es el amor al placer o a los goces terrenos, buenos o malos.

(30). *Tanha*, la voluntad de vivir, eso que causa el renacer.

(31). Esta “compasión no debe considerarse en la misma luz que: “Dios, el amor divino” de los teístas. En este caso, la Compasión representa una ley abstracta e impersonal, cuya naturaleza, siendo Armonía absoluta, es perturbada por la discordia, el sufrimiento y el pecado.

(32). En la fraseología de los budhistas del norte, todos los grandes Arhats, Adeptos y Santos, son llamados Buddhas.

(33). Un *Bôdhisattva* es, en la jerarquía, menos elevado que un “Buddha perfecto”. En el lenguaje exotérico, se confunden mucho estos dos. Sin embargo, la percepción popular, innata y justa, tributa una reverencia superior al *Bôdhisattva* que a un Buddha, por razón de semejante sacrificio del primero.

(34). Esta misma reverencia popular define: “Buddhas de Compasión” a estos *Bôdhisattvas* quienes, al haber alcanzado el nivel de Arhat (completando el *cuarto* o *séptimo* Sendero), rechazan entrar en el estado Nirvánico o “ponerse la vestidura *Dharmakâya*, pasando a la otra orilla”, porque entonces no cabría en su poder asistir a los seres humanos, aun lo poco que el Karma permite. Prefieren quedarse invisibles (podríamos decir

en Espíritu) en el mundo, contribuyendo a la salvación del ser humano, influenciándole a seguir la Buena Ley, es decir: conducirlo al Sendero de la Rectitud. Es parte del buddhismo exotérico del norte venerar a todos estos caracteres como Santos, ofreciéndoles hasta oraciones, así como lo hacen los griegos y los católicos con sus Santos y Patrones. Sin embargo, las enseñanzas esotéricas no apoyan tal cosa. Hay una gran diferencia entre las dos enseñanzas. El lego exotérico, casi no conoce el verdadero significado de la palabra *Nirmânakâya*, de aquí nace la confusión y las explicaciones inadecuadas de los orientalistas. Por ejemplo: Schlagintweit cree que el cuerpo *Nirmânakâya* significa la forma física asumida por los Buddhas cuando se encarnan en la tierra “la menos sublime de sus cargas terrenas” (véase “Buddhismo en el Tíbet”) y luego presenta una visión completamente falsa del tema. La verdadera enseñanza es la siguiente:

Los tres cuerpos o formas Búddhicos son:

1. *Nirmânakâya*.
2. *Sambhogakâya*.
3. *Dharmakâya*.

El primero es esa forma etérea que asume una persona al dejar el físico, apareciendo en su cuerpo astral, teniendo, además, todo el conocimiento de un Adepto. El *Bôdhisattva* la desarrolla en sí, mientras recorre el Sendero. Al haber alcanzado la meta y rechazado su fruto, permanece en la tierra como Adepto y cuando muere, en lugar de ir al Nirvâna, se queda en este cuerpo glorioso que ha tejido para sí, *invisible* para la humanidad no iniciada, para cuidarla y protegerla.

Sambhogakâya es lo mismo, pero con el ulterior lustre de las “tres perfecciones”, una de las cuales es la aniquilación completa de todos los intereses terrenos.

El *Dharmakâya* es el cuerpo de un Buddha pleno. Por lo tanto no es un cuerpo para nada, sino un soplo ideal: Conciencia absorbida en la Conciencia Universal o Alma despojada de todo atributo. Una vez *Dharmakâya*, un Adepto o un Buddha, deja toda relación posible con la tierra o todo pensamiento referente a ésta. Entonces: místicamente hablando, para que un Adepto pueda ayudar a la humanidad, una vez que ha ganado el derecho al Nirvâna, “renuncia al cuerpo *Dharmakâya*”; mantiene, del

Sambhogakâya, sólo el conocimiento grandioso y completo; y permanece en su cuerpo *Nirmânakâya*. La escuela esotérica enseña que Gautama Buddha y varios de sus Arhats son *Nirmânakâyas*. Más elevado de Gautama Buddha no hay nadie que se conozca, debido a su gran renuncia y sacrificio.

(35). *Myalba* es nuestra tierra, que la escuela esotérica llama, justamente, “Infierno” y el más grande de todos. La doctrina esotérica no reconoce ningún infierno ni lugar de castigo que la tierra o el planeta habitado por seres humanos. *Avitchi* es un estado y no una localidad.

(36). Quiere decir que ha nacido otro nuevo salvador de la humanidad que conducirá a los seres humanos al Nirvâna final, es decir: después del fin del ciclo de vida.

(37). Esta es una de las variantes de la fórmula que concluye, invariablemente, todo tratado, invocación o Instrucción. “Paz a todos los seres”, “Bendiciones a todo lo que Vive”, etc., etc.

INDICE

I. LA VOZ DEL SILNECIO	.	.	.	6
II. LOS DOS SENDEROS	.	.	.	18
III. LOS SIETE PORTALES	.	.	.	31
GLOSARIO	.	.	.	47